

LEONES

EN EL

ZOOLOGÍCO



OSVALDO REBOLLEDA

LEONES

EN EL

ZOOLOGICO



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Ministerio: “Aliento de Vida” - España**

Revisión literaria: **Pilar Belmonte Mula**

Diseño de portada: **EGE**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Descubriendo el problema.....	10
Capítulo dos:	
Entendiendo la idea.....	28
Capítulo tres:	
La naturaleza de los leones.....	44
Capítulo cuatro:	
El instinto de los leones.....	58
Capítulo cinco:	
Un león entre las ovejas.....	76
Capítulo seis:	
El rugido de los leones.....	89

Capítulo siete:

Un león entre leones.....102

Capítulo ocho:

El León de la tribu de Judá.....113

Reconocimientos.....125

Sobre el autor.....127



INTRODUCCIÓN

El león es un animal verdaderamente majestuoso, conocido popularmente como “El rey de la selva”. Estos maravillosos animales han sido venerados a lo largo de la historia por su valor y por su fuerza. La imponente apariencia de sus movimientos, despierta en los seres humanos, una gran admiración y una gran curiosidad por sus vidas.

Los primeros registros de esta curiosidad, han quedado registrados en pinturas rupestres del Paleolítico, en las cuales se pueden ver a leones en diversas imágenes que evidencian la admiración de su poder. Seguramente en esa época ni pasó por la mente de ningún ser humano el intentar mantener en cautividad a estas tremendas fieras salvajes.

Sin embargo, la tendencia destructiva y perversa de los hombres, terminó por hacer de los leones una presa de caza, un fenómeno de circo, o la curiosidad de miles de turistas en diferentes zoológicos del mundo. Con los años, los leones han pasado de poblar las sabanas africanas, a formar parte del ecosistema de los zoológicos. Uno de los atractivos más importantes de este tipo de instalaciones y como dicen, una forma de conservación y estudio de esta especie.

Según los historiadores los primeros leones privados de libertad fueron los que los romanos encerraban y entrenaban para sus espectáculos circenses. Aunque hay registros anteriores en los cuales se cuenta que los egipcios también tenían leones en sus templos, donde les permitían desplazarse con toda libertad, ya que también fueron objeto de su adoración.

En general, los leones cautivos han servido, durante mucho tiempo, para el entretenimiento de los seres humanos. Algo que, por suerte, ha ido cambiando con el paso del tiempo. De las primeras casas de fieras inglesas a los zoológicos modernos hay casi cuatro siglos de evolución, y mejora en las condiciones de vida en cautividad, de estos majestuosos animales, sin embargo es claro que no nacieron para la cautividad.

La modernización de las instalaciones, y un cambio en la conciencia social respecto de las necesidades de estos grandes felinos, han propiciado que las condiciones de vida en los zoológicos hayan mejorado sustancialmente, pero aún sigue siendo triste ver a estas extraordinarias criaturas tras las rejas.

Ahora bien ¿Cuál es el motivo fundamental de este libro? Les aseguro que no es que me estoy dedicando a la zoología, ni soy un experto en tal asunto. Solo he tomado la figura del león y las circunstancias de muchos de ellos, para crear una figura literaria que nos permita acceder a una enseñanza para la Iglesia de estos tiempos.

Esta idea tampoco vino a mí, en la búsqueda de dar una nueva enseñanza, sino que un día, en la impartición de la Palabra, surgió espontáneamente el concepto de leones en el zoológico, al mencionar a los apóstoles y los profetas de hoy en día. Yo dije que estos dones ministeriales, no fueron creados para entretener a los cristianos en eventos internos, sino para trabajar en la jungla espiritual, generando la expansión de los territorios de dominio.

Al profundizar en este concepto, me di cuenta que esto mismo ocurre con muchos ministros, cuyo potencial, solo termina siendo de consumo interno. Nosotros no estamos para entretener gente, no fuimos equipados para rugir en la jaula generando admiración, fuimos llamados a despertar la manada para avanzar en libertad.

Si los ministros persistimos en el entretenimiento y la motivación, la gente se acostumbrará. Bueno, me temo que ya está acostumbrada, por eso aumentan sus demandas, queriendo recibir cada vez, rugidos más conmovedores, pero ellos no sienten que tengan más responsabilidad, que pagar la entrada y tirar algunas galletitas a las fieras.

Este libro, ciertamente es bastante confrontativo respecto de algunas costumbres evangélicas que nos limitan, pero no solo creo que es necesario exponer nuestras flaquezas, sino que estoy persuadido de que nos hará muy bien, porque estas páginas contienen además, un claro llamado a la libertad para todos los hijos de Dios.

Si los ministros nos comportamos como leones en el zoológico evangélico, tendremos gente que se formarán con la misma mentalidad. Las ovejitas son ante el Señor, pero nunca deben serlo ante un sistema tan perverso como el que estamos enfrentando. La sociedad actual se está volviendo como una peligrosa jungla llena de maldad y los cristianos debemos despertar como verdaderos leones, hasta la llegada del gran León de la tribu de Judá.

Por favor, tenga en cuenta que, al tomar la figura de ovejas, de leones, o al mencionar un zoológico, no pretendo ofender la gloria real de la Iglesia. Jamás me atrevería a eso. Yo la veo como la Iglesia preciosa del Señor. Solo mencionaré algunos conceptos para sacudir estructuras y para pegarle a los programas, y paradigmas que están impidiendo el gobierno del Espíritu Santo en la Iglesia de hoy.

Jamás ofendería la esencia de la Iglesia comparándola con un zoológico lleno de animales. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, es divina, es perfecta y está compuesta de verdaderos santos, hijos del Altísimo. Cuando en las siguientes páginas mencione al zoológico, me estaré refiriendo en todo tiempo, al encierro, a las estructuras, a la comodidad, al humanismo, a los diseños institucionales, a la pasividad, al temor, a la comodidad, al egocentrismo, a la religiosidad y a todo lo que está impidiendo la gloriosa manifestación de los santos.

Estoy persuadido que este libro, será de bendición para muchos hermanos, simplemente porque presenta un enfoque diferente que debemos atrevernos a analizar. La Iglesia de esta generación, está a las puertas de sucesos que nunca antes han visitado la historia de la humanidad. No debemos cultivar pretensiones de entretenimiento. Somos reyes, y tenemos la esencia del León de la tribu de Judá, debemos rugir en libertad, para que el mundo sepa, que hay una Iglesia con claras intenciones de gobierno.

***“Si el león ruge, todo el mundo tiembla de miedo.
Si nuestro Dios habla, todo profeta tiene que hablar”.***
Amós 3:8 BLS



Capítulo uno

DESCUBRIENDO EL PROBLEMA

*“El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria,
os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el
conocimiento de Él, alumbrando
los ojos de vuestro entendimiento...”*

Efesios 1:17 y 18

Los tiempos que estamos viviendo, son tiempos decisivos, tiempos proféticos en los cuales Dios ha decretado que su Pueblo comience a funcionar en el poder sobrenatural, tiempos en los que el pecado en el mundo, ha aumentado de manera alarmante, pero con esto, también aumentará la gracia de nuestro Dios, y esa gracia debe verse manifestada a través de nosotros.

El Señor desea que Su pueblo pueda gobernar las dimensiones espirituales, legislando desde lugares celestes en Cristo Jesús, es por ello que nos está empoderando a través de la comprensión del evangelio del Reino, para que podamos cumplir con la gran comisión, sobre todo en estos tiempos tan cargados de oposición espiritual.

El mundo necesita hoy, que podamos arder y resplandecer para reflejar la gloria de Jesucristo. No podemos hacerlo con un tibio modo de vivir y un escaso entusiasmo para buscarlo. Tampoco lo podemos realizar a través de los viejos rudimentos tradicionales. Necesitamos recuperar los diseños apostólicos del primer siglo, para que a pesar de los cambios culturales y generacionales que hemos sufrido, los diseños eternos sean activados.

Lamentablemente los afanes de este siglo, enfrían la pasión, generan distracción, y causan que la Palabra se diluya en un montón de actividades y programas que poco tienen que ver con la voluntad de Dios para nuestras vidas. Las iglesias se están pareciendo cada día más a clubes sociales, están saturadas de eventos, pero con poca capacidad de penetración gubernamental en las dimensiones espirituales.

No estoy sugiriendo que los eventos o las actividades sean malas, por el contrario, pueden ser muy buenas y muy provechosas, pero cuando no logramos expansión, y no ponemos por obra lo que recibimos, solo terminamos consumiéndonos en celebraciones y buenas expresiones, pero no en el propósito establecido por Dios.

Por otra parte, ya hemos tenido suficiente tiempo para las nivelaciones de entendimiento, porque la apertura brindada por los medios de comunicación, nos ha permitido intercambiar conceptos y enseñanzas, pero lamentablemente no estamos mejor que antes, sino peligrosamente divididos

respecto de temas que a esta altura, ya deberían estar resueltos y asumidos.

No deberíamos estar discutiendo dones ministeriales, si existen o no los apóstoles, si los profetas están vigentes, si las mujeres pueden ser pastoras, si el Reino es o será, si hay milagros hoy en día, si habrá un rapto secreto, si la prosperidad es de Dios o es del diablo, si la salvación se pierde, si debemos guardar algunos puntos de la Ley, y cosas como estas, por las cuales, terminamos penosamente rezagados.

Debemos encontrar el equilibrio en todo, porque mientras que algunos no creen más que en su teología y la seguridad de sus estructuras, otros abusan de lo que dicen creer, metiéndose en místicas que nada tienen que ver con el verdadero evangelio del Señor. Toda reforma produce inconvenientes, y el recupero de ciertas verdades, también trajo aparejado el abuso, la mentira y el descrédito generado por esas mismas filtraciones.

Cuando no se asimilan bien los cambios divinos, el gran problema, se genera con las actitudes de los que dicen haber cambiado. Eso no descalifica la esencia de los cambios, pero la desvirtúa. La manipulación y el abuso respecto de supuestas unciones de milagros, del exagerado hincapié financiero, de ministros que se auto promocionan, de la falta de preparación de algunos maestros, y la introducción de estrategias más psicológicas que espirituales, han producido grandes controversias.

Los enemigos del cambio, se agazapan en críticas fundadas en los desaciertos de los que supuestamente cambiaron. Y los que dicen ser de avanzada, no logran encontrar el justo equilibrio en sus acciones. Es lógico que estas cosas puedan pasar, porque vivimos tiempos muy difíciles. En una sociedad muy convulsionada por los avances tecnológicos, y por el aumento de perversos paradigmas humanistas. Por esto mismo el liderazgo de la Iglesia actual, debe volverse a Dios con toda pasión y recuperar así, el equilibrio de Su gobierno.

En medio de todo esto, me permito analizar las pérdidas que se producen por la mala gestión que estamos realizando. Creo que es imperiosa la necesidad de realizar verdaderos concilios de Reino, para debatir en tolerante humildad, todos y cada uno de los temas que nos dividen, para entrar así en una nueva etapa de desarrollo.

Entiendo que mi deseo no parece fácil de concretar, pero Dios sigue siendo el que determina lo posible. De todas maneras, lo que no hagamos voluntariamente, puede llegar a producirse por trato divino, y ciertamente yo quisiera que podamos evitarnos ese dolor.

Si la Iglesia continúa encerrada en sus problemas y diferencias, no seremos más que leones de zoológico. La Iglesia debería rugir en el sistema, pero no lo está haciendo. Dios dice que somos reyes, pero estamos actuando sin ninguna trascendencia. La sociedad nos mira, y concluyen que somos gatitos, pero no leones.

Cuando miraban la Iglesia del primer siglo, sentían temor, porque sabían que Dios estaba con ellos (**Hechos 2:43**). Incluso el sistema los persiguió con violencia, porque sentían temor. Nadie ataca lo que cree inofensivo. La Iglesia infundió temor al mayor imperio del mundo, y su gobierno espiritual se hizo notar. Hoy el sistema nos observa, el maligno sabe de nuestro potencial, pero mientras estemos confundidos no nos atacará de manera directa, porque sabe que tristemente nos estamos atacando entre nosotros.

Podemos ser hijos del Rey de Gloria, pero mientras no tengamos en claro la identidad, no podremos hacer uso de nuestro verdadero potencial. Si un león es criado entre ovejas, se comportará como si fuera una oveja más. Lo que necesita es un rugir que lo despierte, porque seguramente su instinto seguirá ahí, esperando para manifestar su fiereza.

“Pero vosotros sois una familia escogida, un sacerdocio al servicio del Rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios, destinado a anunciar las obras maravillosas de Dios, que os llamó a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa”.

1 Pedro 2:9 DHH

La edificación del cuerpo de Cristo sólo culminará con la venida del Señor, pero hasta que ese gran día llegue, los ministros con diferentes dones de ascensión, debemos trabajar perfeccionando a los santos y despertándolos a la verdadera identidad que poseen, para que todos puedan manifestar la plenitud de Cristo (**Efesios 4:13 al 15**). Por

tanto, es la actividad de los cinco ministerios la que tiene que estar vigente hasta alcanzar esa plenitud, no pueden ser cuatro, ni tres, ni dos, sino los cinco ministerios funcionando. Ese es el diseño que Dios estableció y por lo tanto, no creo que admita discusión.

El ministerio apostólico es el primer ministerio que se menciona en la Biblia. Los doce discípulos del Señor fueron llamados apóstoles (**Lucas 6:13**). Fueron nombrados por Jesucristo como apóstoles, aun cuando no habían sido regenerados, ni siquiera podemos decir que el Señor tenía una Iglesia, sin embargo los nombró apóstoles.

En realidad, esta es una de esas cosas que no se discuten porque las hizo Dios, sin embargo debería hacernos pensar que Su llamado, siempre está determinado aún antes que recibamos vida espiritual. Esto es importante comprenderlo, porque de ser así, los llamados a ser apóstoles son llamados, antes de que puedan aun ser diáconos. Y los que no tienen un llamado, no importa cuántos seminarios puedan hacer, o cuantas obras puedan abrir, no tienen el llamado y punto.

Lo apostólico no es un tema introducido en la iglesia en los años 80, es un diseño que tiene algo más de 2000 años. El hecho de que la Iglesia haya pasado por algunos oscuros procesos en los que la religión, y las estructuras institucionales hayan ahogado algunas verdades, no significa que las mismas murieran, ya que los diseños de Dios son eternos. Por lo tanto, la recuperación de la verdad apostólica

no es un mensaje novedoso de nuestra generación, sino la verdad recuperada de un diseño Divino.

La Iglesia comenzó apostólica y no debió pervertir su genética, sin embargo y con el tiempo, el Señor vuelve todo a su cauce, porque la mano del hombre no podrá jamás frustrar el propósito eterno.

Yo creo que, sin mala intención, muchos pastores que tal vez tenían más de una obra, sin entender lo apostólico se auto nombraron como apóstoles, y sin duda, eso no le hizo nada bien a la iglesia. Por otro lado hay instituciones que han nombrado apóstoles por trayectoria, por reconocimiento, o por honra, pero nada de eso debe determinar a un apóstol. Lo único que determina un ministerio apostólico o profético, es un llamado legítimo de Dios.

En el recupero de la dimensión apostólica, se adoptó el lenguaje antes que la revelación, y eso tampoco le hizo mucho bien a la iglesia. Muchos comenzaron a utilizar un lenguaje diferente, incluyeron la palabra Reino, Sobrenatural, apostólico, profético, etc. Pero en definitiva, aunque cambiamos las canciones y cambiamos las vestimentas, no avanzamos a una verdadera reforma.

Cuando los cambios no nacen desde la revelación, sino desde las buenas intenciones, no se llega a tocar la verdadera esencia de dichos cambios. Al final solo es como pintar un viejo coche. Es un coche viejo y lo seguirá siendo, solo parece más nuevo y le sienta bien la pintura, pero no deja de

ser lo que en realidad es. Congregaciones, con estructuras religiosas muy fuertes, cambiaron cosméticamente, se modernizaron un poco, cambiaron el lenguaje y se dicen apostólicas, pero en realidad, la estructura sigue estando ahí.

Esto no implica que hoy en día no haya apóstoles, o que los cambios no sean divinos. Es necesario que recuperemos el diseño de Dios para Su iglesia, y que si alguien se dice apóstol sin serlo devuelva el cargo, así como, si hay algunos que por llamado lo son, asuman su rol y no lo nieguen. Hay un tiempo para cada cosa en el Reino, y las demoras pueden llegar a ser desobediencia.

Es cierto que debe haber claros procesos de capacitación experiencial, que son fundamentales para quienes tengan un llamado apostólico, esa es la única forma de cumplirlo con excelencia. Pero lo más importante es que realmente haya un llamado. No debería haber conflicto al respecto. Cuando un hombre tiene un llamado a ser apóstol, no debe quedarse afincado en otro don, porque con los años se quedará encerrado como un león en el zoológico.

Incluso esto es lo que le ocurre a verdaderos apóstoles que asumieron su rol, pero se quedaron pastoreando la congregación. Los apóstoles deben delegar esa responsabilidad y ejercer su rol de expansión en diferentes obras, bajando lineamientos y estableciendo autoridad. ¡Cuidado! Ningún ministro debe demorar decisiones por causa de esperar seguridad económica. Cuando Dios llama, Dios se ocupa, en todo caso, hay que activar la fe.

Los pastores que escuchan muchos cuestionamientos de lo apostólico, se encuentran con un gran problema. Si escuchan incluso a los colegas de su propia denominación hablando en contra del cambio. Aun sabiendo que tienen un llamado apostólico, no harán nada por avanzar hacia su responsabilidad. No importa cuánto sientan en su espíritu la realidad del llamado. No aceptarán porque no desean ser cuestionados, y dirán que les da lo mismo tener un título, o seguir siendo llamados pastores. La verdad es que ellos, no están codiciando ese cargo, solo que en sus corazones, saben que ese llamado está ahí.

El problema surge en el hecho, que la tarea apostólica, nada tiene que ver con un título, y es ahí donde se equivocan, porque aunque piensen que no desean ser promocionados, el llamado apostólico, tampoco tiene nada que ver con promociones institucionales. Entonces, cuando rechazan el nombramiento o simplemente no dicen nada, se vuelven como leones que no rugen para no ser identificados.

Algunos creen que eso tiene que ver con la humildad, pero en realidad, solo están desobedeciendo al llamado del Señor. Estos ministros, optan por seguir como pastores, y está bien, el problema es que solo se sentirán como leones en el zoológico y dejarán de sentir la función pastoral, perderán la paciencia y el mensaje, pero creerán que es pertinente seguir en esa condición. En realidad, se sentirán como gastados y sin fuerzas, pero no es por otra cosa, que estar fuera de la zona de autoridad que Dios les asignó.

De la misma forma, tenemos a algunos pastores, que desean el ministerio apostólico. Les suena bien el reconocimiento, y desean subir el rango que tienen, pero no se dan cuenta, que el apóstol no está sobre, sino debajo de todos, y que ser apóstol no es tener un rango más elevado, sino asumir una tarea, de mayor servicio, no de mayor poder.

Cuando un pastor quiere ser apóstol, busca reconocimiento, junta firmas, reclama el nombramiento ante sus autoridades o incita a su gente a que lo llamen apóstol, pero es porque en realidad, tiene ganas, pero no entiende el don, y no tiene un llamado para ejercerlo. Cuando estos hermanos se dicen públicamente apóstoles, solo degradan su potencial, porque tal vez, como pastores son leones, pero como apóstoles solo terminan siendo pequeños gatitos.

Los apóstoles fueron los encargados de establecer los fundamentos de la iglesia junto con los profetas. Los apóstoles de hoy por su parte, no establecen fundamentos nuevos, sino que interpretan bajo una mentalidad apostólica los fundamentos que ya fueron establecidos. Indudablemente, las arenas del tiempo y los procesos históricos de la iglesia, fueron ocultando su esencia, pero los apóstoles son necesarios para provocar legítimas reformas en el entendimiento del evangelio.

Las cartas de Pablo, de Pedro o de Juan, no son cartas pastorales como aprendemos en teología, sino cartas apostólicas. Un pastor sin una voz apostólica que lo ayude, será como un mecánico tratando de interpretar un

electrocardiograma. El pastor debe pastorear, pero su mensaje debe ser direccionado por la voz apostólica de su tiempo, de lo contrario, juntará hermanitos todos los domingos, pero nunca formará leones.

Nadie necesita ser convencido de esto. Si observa el movimiento de la Iglesia en las últimas décadas, verá que la recuperación del ministerio apostólico, le dio a la Iglesia, un impulso que despertó un gran potencial dormido, logrando sacar a muchas congregaciones de su letargo religioso.

La Iglesia tradicional, se puso como meta la preservación, y por tal motivo se encerró tras las rejas del temor. No entendió su posición en el sistema nutricional del cuerpo. Tuvo que venir la voz apostólica para que las ovejas pudieran comprender que eran leones. Eso no lo hace un pastor, porque lógicamente él prefiere la seguridad del redil, solo un apóstol prefiere el desierto a pesar de los riesgos.

Los apóstoles son llamados a abrir el camino al pueblo a los diseños divinos. En la iglesia del primer siglo lo hicieron ante el sistema reinante y fueron perseguidos por eso. Los apóstoles de hoy tienen la misión de impulsar a la iglesia para abrir brecha en una sociedad muy particular y hacerlo bajo autoridad, santidad y poder. Los apóstoles de hoy también son enviados al mercado de la sociedad posmoderna de hoy, que por cierto, no es nada fácil de penetrar.

Los apóstoles forman hermanos con mentalidad apostólica, capaces de penetrar el sistema en las familias, en

las empresas, en los gobiernos, y en la sociedad. No son apóstoles con tarjeta, no predicán detrás de un púlpito, pero son enviados por el Señor con autoridad a penetrar el sistema reinante. Nunca serán reconocidos por las instituciones, pero eso es intrascendente para ellos. No creen necesitar un carnet, ni una tarjeta personal que diga “apóstol”, ellos son como leones en la jungla conduciendo una manada.

Hoy el gobierno de la iglesia, no debe ser natural, sino espiritual. Reitero, hay hermanos con mentalidad apostólica en el mercado, en las empresas, en los negocios, en los gobiernos, en las calles y en las congregaciones, pero todos ellos deben ejercer su poder espiritual, en eso radica el verdadero poder de la Iglesia. Cuando solo los retenemos en los cultos, serán como leones en el zoológico y perderán su efectividad.

Los profetas por su parte portan el ministerio que trascendió de manera contundente de un pacto al otro. Por supuesto, que un profeta del nuevo pacto no funciona como un profeta del antiguo pacto, pero el ministerio general de ellos trascendió y la Iglesia del primer siglo no dudó de eso.

Cuando me refiero a las diferencias entre los profetas del antiguo pacto y los del nuevo pacto, es que los de antaño no eran morada de Dios en el Espíritu. Ellos eran hombres normales, escogidos por Dios, ungidos con aceite y activados en el ministerio profético por otros profetas, generalmente por una compañía. Cuando ellos hablaban en el nombre del Señor, era porque el Espíritu venía sobre ellos y simplemente

no podían dejar de decir lo que Dios les estaba diciendo que dijeran, como ocurrió con Balaam a quién el rey Balac le pagó para que maldijera a los hebreos y no pudo hacerlo.

En el antiguo pacto las Escrituras decían en Deuteronomio 18:20: ***“Pero el profeta que hable con presunción en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en el nombre de otros dioses, ese profeta morirá”*** Y esto era lógico, porque si el Espíritu tomaba al profeta, no podía mentir, ni inventar, ni fallar, porque de lo contrario no era profeta.

Algunos quieren aplicar el mismo versículo a los profetas de hoy, y si fuera por ellos también los apedrearían, porque de fallar, los consideran falsos profetas o emisarios del diablo. En realidad los profetas de hoy, no son infalibles, como no lo somos ninguno de los que operamos en cualquiera de los cinco dones ministeriales.

Hoy vivimos en la gracia, en la vida de Cristo, en la unción del Espíritu. Hoy su vida está dentro de nosotros y nosotros estamos dentro de Él. En este Pacto, el Señor interactúa en comunión con nosotros y a pesar de que somos vasijas de barro, Él permite que Su persona y Su presencia se manifiesten a través nuestro.

Hoy el Señor habla por su Espíritu a través de un predicador, de un evangelista, de un apóstol, de un pastor, de un maestro, o de un profeta. Y puede que en algún momento nos equivoquemos, pero así es este Pacto. Dios y los hombres

hechos uno. Pablo escribió, que en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). La comunión se mantiene y perfecciona para no fallar, con la consagración, los cuidados y la fe.

Entiendo y es lógico pensar que un profeta no debería equivocarse, pero puede ocurrir que tal profeta sea un hombre o mujer de Dios genuino, y que aun así, pueda equivocarse en algún concepto, o en alguna palabra. Hay muchos factores en una reunión o en una impartición. Si no fuera así, entonces todos estaríamos en la obligación de no equivocarnos en ninguna palabra, acción o decisión que tomásemos, porque todos somos guiados por el Espíritu (**Romanos 8:14**) y no deberíamos fallar en nada, sin embargo somos de Dios y fallamos, de eso se trata la gracia.

Esto no es para justificar fallas, debemos tener cuidado, ser responsables, no confiar en nosotros mismos, en nuestra carne o en nuestro entorno, debemos usar y desarrollar el discernimiento espiritual y no dar lugar al diablo. Si vamos a ejercer un don ministerial debemos procurar hacerlo con excelencia. Sin embargo, debemos tener en claro que en algo vamos a fallar, porque no somos infalibles. Esto no debería producir excusas, sino humildad para avanzar dependiendo del Señor.

En el caso de los profetas, debemos diferenciar a quienes dicen alguna vez una profecía, cosa que todo hermano puede hacer por causa del Espíritu Santo. De quienes tienen un don profético, que pueden operar en la

congregación, y quienes tienen el oficio de profeta y deben operar en el cuerpo de Cristo de manera global.

Cuando un profeta de oficio es puesto a trabajar en congregaciones, en eventos especiales, o en congresos, lo que hacemos es encerrar un león en el zoológico. Los profetas de oficio deben permanecer en la presencia del Señor y operar de manera gubernamental. Ellos no están para entretener evangélicos, dando profecía a los hermanitos, ellos están para direccionar al liderazgo conforme a la voluntad de Dios, porque son los líderes, los que deben recibir dirección del rumbo que debe tomar la Iglesia.

En el tiempo en que se produjo la pandemia, la iglesia debió estar absolutamente advertida de tal asunto, porque sin duda alguna, la pandemia produjo un cambio a nivel mundial, y la iglesia fue seriamente afectada. La pregunta es ¿Dónde estaban los profetas de oficio? Bueno, en su gran mayoría, estuvieron hasta el último momento ministrando en diferentes eventos de fin de semana.

Con esto no los estoy juzgando a ellos, o mejor dicho a nadie, porque ellos han sido distraídos de su propósito, y la Iglesia por su parte, es lógico que los demande y los quiera ver en eventos internos. El problema es que en dichos eventos, todo se prepara para que los hermanos sean ministrados, y al final, los profetas terminan soltándoles alguna palabra, pero ellos no están en la Iglesia para entretener o motivar gente, sino para traer clara dirección de parte de Dios.

En el Antiguo Testamento, vemos a los profetas interactuando con los reyes, no con el pueblo. Los profetas demandaban el oído de los gobernantes, y los exhortaban de parte de Dios. Ellos sabían que si los reyes escuchaban, toda la nación sería beneficiada. Con esto no estoy diciendo que nunca hablaban con el pueblo. De hecho sí lo hacían, pero la efectividad de los profetas no estaba en las plazas, sino en la casa de gobierno.

Los profetas de hoy en día, deberían estar en plena conexión con los líderes de la Iglesia, porque necesitamos imperiosamente ser direccionados conforme a la voluntad de Dios. Por otra parte, necesitamos desenmascarar las artimañas del enemigo, y necesitamos las estrategias de Dios para la expansión, ellos no deberían estar dando talleres de enseñanzas en algún congreso.

Los profetas de oficio, no deben ser distraídos en eventos de ningún tipo. Ellos deben estar en la presencia de Dios y operar en función de la Iglesia global. Por otra parte, si las cosas se hacen así, la iglesia debería tomar consciencia, que los profetas no necesitan estar ministrando hermanitos para ser honrados. La Iglesia debería sostener a los profetas, sin necesidad de que participen en eventos.

Cuando sacamos a un profeta de la presencia de Dios y lo distraemos en reuniones para entretener al pueblo, no solo creamos una insana dependencia de la gente en ellos, sino que estamos metiendo a los leones en zoológicos. Los profetas no están para ser exhibidos, ni para despertar

admiración, están para escuchar a Dios y hablar en Su nombre, en pos de una tarea absolutamente gubernamental.

Los profetas, en muchas ocasiones, son representados como la boca de Dios, pero en realidad son más bien los oídos, porque hablar habla cualquiera, pero para hablar lo que Dios dice, primero hay que saber escuchar, por eso es tan importante que los profetas permanezcan en intimidad con Dios.

Reitero este concepto: Los profetas deberían enfocarse fundamentalmente, en dar una clara dirección a la iglesia en general, ellos deben tener una tarea de nivel gubernamental. Los profetas, deben revelar las estrategias contra las tinieblas y desenmascarar sus operaciones. En esto creo que los profetas de hoy, todavía tienen una cuenta pendiente, porque se han quedado demasiado tiempo entreteniendo al pueblo, con palabras correctas, pero que no hacen avanzar al cuerpo para la concreción de su propósito.

“En la iglesia de Antioquía estaban Bernabé, Simeón el Negro, Lucio el del pueblo de Cirene, Menahem y Saulo. Menahem había crecido con el rey Herodes Antipas. Todos ellos eran profetas y maestros. Un día, mientras ellos estaban adorando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo les dijo: Prepárenme a Bernabé y a Saulo. Yo los he elegido para una misión especial. Todos siguieron orando y ayunando; después oraron por Bernabé y Saulo, les pusieron las manos sobre la cabeza, y los despidieron”.

Hechos 13:1 al 3 VLS

En la Iglesia del primer siglo, vemos a los profetas, en oración, en ayuno y en asignaciones vinculadas con el desarrollo ministerial. Creo que es de extrema necesidad hoy en día, que los profetas salgan del activismo evangélico para escuchar atentamente al Señor y luego darnos la dirección que tanto estamos necesitando en el liderazgo, para limar diferencias y encontrar un rumbo claro.

Hoy en día, unos enseñan una cosa y otros enseñan otra, unos van para un lado y otros hacia el lado opuesto. Es evidente que ese desorden y esas divergencias, respecto del rumbo de la Iglesia, se deben a la falta de una dirección profética. Deben volver los Samuel, los Elías, los Jeremías, los Daniel. Deben volver los que hablan al liderazgo, levantando una voz de autoridad que traiga corrección y dirección al cuerpo y no simples palabras motivacionales a la gente.

“Así dice el Señor, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña para tu beneficio, que te conduce por el camino en que debes andar. ¡Si tan sólo hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces habría sido tu paz como un río, y tu justicia como las olas del mar...”

Isaías 48:17 y 18 NVI



Capítulo dos

ENTENDIENDO LA IDEA

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

Mateo 28:19 y 20

Jesús dio este mandamiento a los apóstoles poco antes de ascender al cielo, y esencialmente resume lo que el Señor espera que todos los creyentes hagamos hasta Su venida. Es interesante que, en el griego original, el único mandato directo de este pasaje es hacer discípulos. El bautizar o enseñar, son los medios por los cuales cumplimos con ese mandato. De todas maneras, es claro que lo fundamental es la enseñanza, ya que a través de ella, podemos formar una manera de pensar conforme a la voluntad de Dios.

Por otra parte, la gran comisión se hace posible por el poder del Espíritu Santo. En **Hechos 1:8** dice: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*. En otras

palabras, el diseño de la Iglesia procura formar personas impartidas con sabiduría espiritual, y empoderadas en la Persona del Espíritu Santo, con el fin de cumplir una tarea en el mundo, no para aislarnos de él.

La Iglesia ha querido preservarse del mundo, tal vez pensando que penetrar el sistema es ignorar las expresiones del apóstol Juan: ***“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él...”*** (1 Juan 2:15). Pero Juan no se estaba refiriendo a encerrarnos entre cuatro paredes, llenándonos de actividades y eventos internos. Juan se estaba refiriendo a no tener una mala conexión con el sistema reinante.

El amor es demasiado trascendente como para entregarlo al sistema de este mundo, porque amor es darse por completo y eso es algo que solo merece Dios. Por otro lado, cuando Jesús dijo: ***“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”*** (Juan 3:16). No estaba refiriéndose al sistema, sino a Su creación.

En otras palabras, debemos amar a Dios, para entregarnos por completo, debemos amar Su creación, porque Él procura la redención completa para ella, y debemos penetrar el sistema con el evangelio del Reino para llevar redención a los hombres, no para tener comunión con el pecado. Ante esto, no debemos tener temor, porque estamos lo suficientemente equipados para dicha confrontación.

La única manera de ser abatidos por el sistema, es si no recibimos la enseñanza correcta, o si la recibimos y no la asimilamos como corresponde. Si no tenemos una profunda comunión con Dios, de manera tal que su Espíritu nos empodere y nos guíe, o si en lugar de consagrarnos responsablemente, solo jugamos a ser evangélicos de culto.

Cuando Jesús oró al Padre antes de su crucifixión dijo: ***“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”*** (Juan 17:14 al 18).

Según Jesús, la vida que debemos expresar como Iglesia, debe generar el rechazo del mundo, debe generar una hostilidad que haga necesaria la protección del Padre. Penetrar el mundo desde la santificación, implica riesgos, porque la evidencia de lo divino, genera confrontación espiritual contra el sistema.

La Iglesia hace unas décadas, se ocupó de la santidad, pero se encerró entre paredes por temor a no contaminarse. Luego se abrió al sistema y perdió el temor, pero en lugar de penetrarlo desde el gobierno espiritual, solo se amigó con el sistema en pos de ser aceptada. Hoy no nos persigue nadie, porque seguimos encerrados en nuestras actividades internas. No estamos cuidando la santidad como deberíamos y no

estamos comprendiendo cómo lidiar con el sistema. Creemos que ser santos es ser religiosos, o que ser de Reino es vivir haciendo lo que se nos plazca, pero cuando pensamos así, solo terminamos cayendo en un grave error.

Yo me puedo expresar con autoridad, porque fui parte de los que enfrentamos las estructuras religiosas, creyendo que era necesario un cambio. Y sigo pensando que eso era necesario, pero hoy, veo que estamos perdiendo el equilibrio. Muchas congregaciones han perdido la unción, porque han perdido el temor de Dios y el cuidado de su santidad. En realidad, había que romper las estructuras, pero nunca a costa de descuidar la verdadera vida.

El humanismo se metió en las congregaciones y muchos procuran poner a Dios al servicio de los hombres. Esto es producto de una sociedad de consumo, donde la demanda genera ofertas que nadie puede sostener. Sin embargo, muchos ofrecen de parte de Dios, todo tipo de soluciones a la gente, pretendiendo volver atractivo el evangelio.

El problema es que adiestrar a los leones en el zoológico, ofreciéndoles comida sin tener que pelear por ella, los pone cómodos y les mata el instinto. Dios no nos encierra para darnos todos los gustos y engordarnos en abundancia. Dios nos entrena, nos empodera, nos hace comprender nuestro potencial y nos envía a la jungla, con un evangelio que no necesariamente es atractivo, pero que es la verdad del Reino.

Los evangelistas han dejado de predicar en la jungla y solo están entreteniendo cristianos. Cuando alguien predica el evangelio a un inconverso, le dice que Dios le resolverá todos los problemas, y que debe aceptar a Jesús como el salvador. ¡Amados! Ese no es el evangelio del Reino y quién reciba eso, solo entrará por la ventana, pero nunca por la puerta de la revelación.

La palabra evangelista en su raíz griega se puede traducir como predicador del evangelio. Este rol de evangelista, en realidad lo tenemos todos los cristianos, porque todos debemos evangelizar, y todos deberíamos saber cómo hacerlo. Sin embargo, no podemos negar que hay personas que tienen el llamado, la pasión y la unción para ejercer este ministerio de manera especial. Son los llamados evangelistas de oficio, quienes no deben ser retenidos en la congregación, ellos son leones de la jungla, no del culto.

Generalmente el ministerio del evangelista, es acompañado de dones especiales, como milagros, fe, liberación y manifestaciones que dan claro testimonio del poder y la verdad de Dios. Los evangelistas tienen un ministerio de plataforma, es decir, son personas ungidas y llamadas para ministrar la palabra en campañas, en eventos y en la misma iglesia, con demostraciones de poder y con unción especial para que multitudes puedan volverse al Señor (**Hechos 8:5 al 8, 21:8**).

Ahora bien, es cierto también, que hay evangelistas que cumplen su rol sin carnet, y sin reconocimiento

institucional. Tal vez lo hacen sin plataformas populares, porque en estos casos, ni se atreven a hablar ante mucho público, o no están capacitados para dar un mensaje elocuente, sin embargo predicán de Cristo a toda persona y en todo lugar. Son de gran bendición para el cuerpo de Cristo, y ciertamente familias enteras se convierten a través de sus vidas, pero no son de púlpito, son leones de la calle.

Conozco hermanos que tienen la carga y el don para predicar en hospitales, en cárceles o lugares especiales, son hermanos evangelistas, que saben que hay necesidad en esos lugares y Dios los llama y los equipa para que tengan el corazón, el amor y la capacidad para evangelizar en esos lugares, no se debe retener a esos hermanos, hay que dejarlos libres y respaldarlos para que hagan su trabajo.

Lamentablemente, muchas denominaciones han aprovechado las capacidades de los evangelistas, y los han terminado poniendo como pastores, pero un evangelista de pastor, es un león en el zoológico. Ellos harán su trabajo, pero al final se sentirán secos, y asfixiados por el encierro. Ellos ven las reuniones como una pérdida de su potencial, porque ellos entienden que deben estar cazando en la jungla, no invirtiendo sus capacidades en resolver pequeños problemas domésticos.

Algunos creen que los evangelistas de campaña, los renombrados hombres y mujeres que hacían milagros, ya pasaron, y que hoy por hoy ese método ya se pasó de moda. Pero no son métodos, son personas ungidas con un llamado

fundamental. Tal vez han cambiado las formas por causa de la sociedad, pero no deben perderse los ungidos encargados de predicar el evangelio del Reino, llamando a las personas al arrepentimiento y manifestando el poder del Señor.

Por otra parte, el ministerio pastoral, está directamente ligado con el pueblo. Los pastores son las personas que dirigen la congregación espiritualmente, pero irremediamente involucrados con múltiples problemas personales o familiares de los hermanos. Es un trabajo de mucha responsabilidad y se requiere de hombres y mujeres sabios, que sepan llevarse bien con la gente.

Los pastores suplen las necesidades espirituales de los miembros de su congregación, y dirigen los programas de la iglesia. Ellos tienen un corazón cargado de amor, de paciencia y de esperanza respecto de su gente. Los pastores no deben tratar de ser apóstoles, porque esa no es la función que Dios les asignó, y en tal desviación, solo padecerán pérdidas.

Lamentablemente, cuando ven el pastorado como un cargo institucional, también ven con los mismos ojos el apostolado. Piensan equivocadamente, que el apóstol está sobre los pastores y procuran ascender, pero en el Reino, no hay un diseño de liderazgo piramidal, ni ascendente. Los apóstoles no están sobre, están debajo de todos y sirviendo a todos. Cuando un pastor tiene un llamado legítimo y es promocionado, con la mejor de las intenciones, pero sin ser apóstol, más que león será un gato tratando de rugir.

Esto de ninguna manera lo digo despectivamente. Por el contrario, estoy diciendo que cada función es especial y trascendente, estoy haciendo hincapié en que cualquiera que pretenda funcionar en un llamado que no es el suyo, se esforzará, y actuará, pero no tendrá el respaldo lógico y necesario del llamado divino. Cuando no hay respaldo, no hay unción para ser efectivos en ese cargo, por lo tanto, lo mejor que nos puede pasar, es funcionar cada uno donde Dios ha determinado y punto.

El pastor, está encomendado al cuidado de las almas de su congregación. Por eso, él está bajo la obligación de hacer todo lo que pueda para la genuina conversión y la santificación de los miembros de su congregación. Otro de los problemas que encuentro en muchos pastores, es que lo hacen con verdadera pasión y entrega, pero hacen su tarea con sus propias fuerzas. Eso da como resultado, una lamentable estadística de enfermedades y problemas familiares.

Esto tampoco lo digo como critica. Yo también he sido pastor y lo que expreso, lo expreso porque primero me sucedió a mí. Yo cometí todos los errores posibles como pastor, y nunca me sentí verdaderamente competente. No fui preparado por nadie para el ministerio pastoral. Yo sabía predicar, conocía bien la Biblia, deseaba servir a Dios, entendía mi responsabilidad con la gente, pero nunca fui preparado para las presiones del ministerio.

Los pastores tenemos un matrimonio, tenemos hijos, una casa y la responsabilidad de llevar adelante la economía familiar. La complejidad de todo esto, sumado a las tareas del ministerio, producen tremendas grietas que hacen ceder la estabilidad emocional, o física.

Yo comprendí que los pastores pierden el poder de la unción que los hace competentes, al tratar de suplir todas las necesidades de la gente y de sus familias. El ministerio pastoral, no está para resolver todos los problemas de la gente. Lamentablemente los pastores intervienen en todos los conflictos de los hermanos, en todas las actividades de la congregación, predicán, ministran, visitan, aconsejan, llevan gente, hacen mandados, controlan el sonido, las luces, la música, organizan, limpian, ordenan, administran, etc.

Los pastores deben funcionar bajo la unción y el poder de Dios. Cuando son distraídos de la presencia por causa de su digna tarea, solo se están convirtiendo en gatitos, pero no en leones. Reitero, los pastores no están para resolver todos los problemas, sino para conducir con fiereza a toda la manada. Cuando los pastores son gobernados por su propia gente, terminan como leones en el zoológico. Tratarán de entretener y hacer feliz a todos, pero perderán toda autoridad espiritual.

En el desarrollo de las tareas, también tenemos a los maestros, que deben realizar el trabajo de dar a conocer la verdad a la congregación, haciéndolo de manera profunda pero a la vez práctica y entendible. En este punto y por ser

este mi llamado ministerial, quisiera aclarar lo que muchos confunden. He visto en muchas congregaciones que nombran como maestro a quienes tienen la capacidad de enseñar algunas materias teológicas, y está bien, porque son enseñadores, pero no son los maestros de **Efesios 4:11**, entre los que puedo incluirme por la gracia del Señor. Los maestros de sabiduría, somos los encargados de enseñar palabra revelada, abriendo el entendimiento de los misterios del Reino, operando desde la unción del Espíritu Santo.

En tal caso, somos maestros del cuerpo de Cristo y no vemos la Iglesia como una congregación, sino de manera global. Cuando se encierra a un maestro de sabiduría espiritual a dar teología en una congregación, solo se está encerrando al león en el zoológico, y eso no debería ser así. Ciertamente hay hermanos, con una buena comprensión y una buena capacidad de oratoria para enseñar teología, pero no son maestros de sabiduría espiritual. Ellos pueden ejercer su responsabilidad en células o en grupos de enseñanza, y no deben salir de ahí, porque esa es su zona de autoridad.

Los maestros de teología enseñan Biblia y temas doctrinales. Eso está muy bien y es necesario, pero esa no es toda la tarea de un maestro de sabiduría. Aunque ciertamente nuestra herramienta es la Biblia y por cierto enseñamos también doctrina, quienes somos maestros de sabiduría, no tenemos la asignación de dirigirnos a la comprensión intelectual, sino al espíritu de las personas, no lo hacemos con argumentos, sino con impartición espiritual para que se

pueda abrir el entendimiento de los hermanos de manera sobrenatural.

Esta tarea, nos demanda pasar más tiempo con Dios que con la gente o con la Biblia. Los maestros debemos ser personas con una profunda intimidad con Dios, porque eso es lo que les correrá los velos de la revelación para ser efectivos. Cuando hay unción, no se trata de lo mucho que abrimos la Biblia, sino lo mucho que vemos en lo que podemos escudriñar. Y no estoy diciendo que no debemos estudiar las Escrituras, jamás diría semejante tontería, estoy diciendo que la prioridad es la Presencia de Dios, no la letra.

Como maestro puedo decir que este, es un ministerio totalmente sobrenatural. Muchos no perciben cuanto, porque son más impactados por las manifestaciones visuales de los milagros físicos, pero la enseñanza impartida por el Espíritu, es la iluminación dada a los hijos de Dios de manera espiritual.

La evidencia de este ministerio, generalmente es manifestada por una expresión permanente de los hermanos, que dicen: “Maestro, con esta enseñanza se me abrió la cabeza...” Esta es la sensación de aquellos que han sido impartidos por un ministro de sabiduría.

Los maestros de sabiduría, no debemos ser encerrados para enseñar los primeros rudimentos a la congregación, eso podemos hacerlo en algunas ocasiones, pero persistir en ello, nos hace sentir como leones que en lugar de preparar a los

cachorros para cazar, solo estamos jugando con un ovillo de lana como si fuéramos inofensivos gatitos.

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

1 Pedro 4:10

Un ministerio real de Dios, sólo puede ejercerse con el aval inamovible de la Palabra, y el poder sobrenatural del Espíritu Santo. Es a través de Él, que debemos encontrar dirección, confirmación y verdadera inspiración. Cualquiera de estos dones ministeriales, así como todo servidor de Dios, en cualquier área que ejerza su función, debe procurar esta misma actitud, conducta y dependencia absoluta de Dios. Lo que ningún ministro debe hacer jamás, es salirse de su zona de asignación divina, porque en ello, solo vera diluirse su potencial.

Como verán hasta el momento, yo he visto este problema repetido sistemáticamente en muchos ministerios. Y además, veo que esta misma tendencia de desactivar a los ministerios del territorio asignado por Dios, y ponerlos a trabajar solo en los programas de las congregaciones, no solo les anula el potencial a ellos, sino que genera en los hermanos, una mentalidad de zoológico.

Una vez más, aclaro que no me refiero al zoológico como si la Iglesia, fuera un lugar lleno de animales. A través de esta figura, me referiré una y otra vez, al encierro, a la

seguridad y al destino. Cuando digo mentalidad de zoológico, estoy diciendo mentalidad sin propósito, sin identidad. Gente que se siente cómoda y segura entre cuatro paredes. Gente que deja de percibir el encierro y que se acostumbra a la seguridad, al buen alimento sin esfuerzo y a no correr ningún tipo de riesgos.

Cuando las autoridades espirituales se traban, la gente se acostumbra al entretenimiento, se sientan ante el rugido de sus líderes, y demandan ser entretenidos. Pierden el temor y el respeto de los ministros, porque la misma actitud complaciente de ellos les genera descrédito. Cuando estas cosas ocurren, la gente tampoco se proyecta para funcionar en su llamado, porque no llegan a comprender que ellos tienen asignada una tarea y un territorio para desarrollarla.

Los hermanos que siempre quieren ver algo nuevo, que siempre demandan entretenidas manifestaciones, o asombrosas palabras, no están dispuestos a ser leones, porque no tienen esa identidad. Ellos pueden aplaudir el rugido de los predicadores, pero no comprenden que el sistema, es la jungla donde ellos también deben expresar lo recibido.

Los hermanos que piensan así, asumen que los leones son los ministros, entonces, aplauden acaloradamente sus malabares sobrenaturales, y les tiran alguna bendición por el servicio recibido. Increíblemente, algunos ostentan el gran mérito de tener a los leones más mansos del mercado, y por supuesto, se jactan de mantenerlos bien alimentados para que funcionen efectivamente cada vez que son solicitados.

Perdonen mi ironía, no pretendo ofender a nadie. Llevo muchos años como ministro itinerante, y he recorrido cientos de Iglesias en distintas ciudades del mundo, así como he visto a ministros controlando y manipulando personas, también he visto a mucha gente abusando de sus líderes. Hoy encontramos a muchos quejándose del liderazgo o señalando a supuestos falsos ministros, pero nadie dice que también hay falsos hermanos.

En realidad ese es el gran problema, y créanme, que daría cualquier cosa por ver la iglesia salir de la estupidez humana. Como dijo Martin Luther King: *“Les digo a ustedes hoy, mis amigos, que pese a todas las dificultades y frustraciones del momento, yo todavía tengo un sueño...”* Tengo el sueño de ver a la Iglesia manifestándose en el poder del Espíritu en todo lugar, tiempo y nación.

Como verán, si encerramos a los ministros como leones en el zoológico, no habrá gobierno espiritual, y sin gobierno espiritual, tampoco habrá manadas gobernando en la jungla. Al final, terminamos todos entreteniéndonos unos a otros, alimentándonos de comida casera, demandándonos y criticándonos entre nosotros, pero olvidando lo que implica cazar en el sistema.

Cuando Jesús estaba hablando con la mujer Samaritana, revelándole su identidad, hablándole de adoración y de vida, llegaron sus discípulos, quienes habían ido a comprar comida y le rogaron diciendo:

“Rabí, come, pero Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”.

Juan 4:31 al 35

Aquí encontramos dos cosas que deseo destacar, como respaldo de lo que estoy planteando. Los discípulos estaban preocupados por darle de comer al maestro, y Él estaba haciendo una tarea extraordinaria con una mujer extranjera. Él estaba pensando como león en la jungla y ellos llegaron con los sándwiches para alimentarlo.

Esa no era la comida del León, Él solo quería hacer la voluntad del Padre. Ellos estaban actuando con la idea de alimentarlo, pero Él estaba a la caza, comiendo del alimento del Padre y observando la jungla. Es por eso que les dijo: ***“Ustedes miran y creen que el campo no está listo, pero yo les digo que no hace falta esperar más, ya todo está listo...”***

El león no espera la comidita de nadie, caza, gobierna el territorio, y pelea por lo suyo. La Iglesia debe romper la comodidad del alimento doméstico, y debe alimentarse de la voluntad del Padre, haciendo lo que debemos hacer, con toda autoridad, con todo poder y levantando el rugido del evangelio del Reino.

“Yo tengo una comida que ustedes no conocen. Los discípulos se preguntaban: ¿Será que alguien le trajo comida? Pero Jesús les dijo: Mi comida es obedecer a Dios, y completar el trabajo que él me envió a hacer...”

Juan 4:32 al 34 PDT



Capítulo tres

LA NATURALEZA DE LOS LEONES

“Son mejores las bendiciones de tu padre que las de los montes de antaño, que la abundancia de las colinas eternas. ¡Que descansen estas bendiciones sobre la cabeza de José, sobre la frente del escogido entre sus hermanos!”

Génesis 49:26 NVI

Al estar escribiendo sobre este tema, recordé que hace unos años atrás, leí un libro titulado “El Espíritu de Liderazgo” del ya fallecido escritor Myles Monroe. En ese libro él cuenta la historia de un pequeño león que creció entre las ovejas, y me gustaría compartirla en este capítulo, porque sé que a muchos les inspirará y les bendecirá grandemente.

La historia dice así: Había una vez un campesino que vivía en una villa y también era un pastor de ovejas. Un día llevó a pastar a sus ovejas, y mientras éstas pastaban, de pronto se escuchó un ruido extraño que provenía de algún lugar de la grama, el cual inicialmente sonó como un gatito. Llevado por la curiosidad, el viejo pastor fue a ver qué era lo

que producía ese ruido insistente, y para su sorpresa, encontró a un solitario león cachorro temblando, obviamente apartado de su familia.

Su primer pensamiento fue el peligro que sería si se acercaba demasiado al cachorro y regresaban en ese momento sus padres. Entonces, el hombre rápidamente dejó el área y observó a la distancia para ver si la mamá leona o la manada estaban cerca. Sin embargo, después que atardeció y todavía no había actividad para asegurar al cachorro, el pastor decidió que, a su mejor juicio y por la seguridad y supervivencia del cachorro, se lo llevaría a su cabaña y cuidaría de él.

Por los siguientes ocho meses, el pastor alimentó a este cachorro con leche fresca y lo mantuvo caliente, a salvo y seguro en los límites protectores de la casa. Después que el cachorro creció y se convirtió en una juguetona y enérgica bola de músculos brillantes, lo llevaba a diario a pastar con las ovejas.

El cachorro se convirtió en parte de la manada. Las ovejas lo aceptaron como a uno más y él actuaba como uno más de ellas. Pasados quince meses, el pequeño cachorro se convirtió en un león adolescente, pero actuaba, sonaba, respondía y se comportaba tal como una de las ovejas. En síntesis, el león se convirtió en una oveja por asociación. Se había despersonalizado y vino a ser como una de ellas.

En un día caluroso, y pasados cuatro años, el pastor se sentó en una piedra, tomando refugio en la poca sombra que le podía proporcionar un árbol sin hojas. Mientras cuidaba de su rebaño, estas decidieron calmar su sed en las quietas y fluyentes aguas de un río.

El león, mientras tanto, y quien seguía pensando que era una oveja, las siguió para también beber agua. De pronto, justo al otro lado del río, apareció de entre las ramas y la espesa jungla, una gran bestia que el joven león jamás había visto. Las ovejas llenas de pánico y bajo el impulso del instinto de supervivencia, salieron del agua dirigiéndose hacia donde se encontraba el campesino, no pararon hasta que todas lograron estar seguras, amontonándose detrás de la cerca de un corral. Extrañamente, el joven león, tuvo la misma reacción que ellas, y se amontonó temblando de miedo.

Mientras la manada luchaba por llegar a la seguridad de la finca, la bestia hizo un sonido tal, que hacía temblar a todo el bosque. Cuando levantó su cabeza sobre las hierbas altas, el pastor pudo notar que en su hocico empapado de sangre, sostenía el cuerpo sin vida de una de sus ovejas.

El hombre supo que el peligro había regresado al bosque. Sin embargo, y después de ese evento, habían pasado siete días sin más incidentes; pero, mientras la manada pastaba, el joven león fue río abajo para beber agua. Mientras inclinaba su rostro, entró en pánico y corrió rápidamente hacia la seguridad de su casa. Las ovejas no corrieron, pero

había en ellas una expresión del porque él había hecho eso, mientras el león se preguntaba por qué ellas no habían tratado de huir de la bestia como lo hizo él.

Después de un rato, el joven león regresó muy lentamente junto al rebaño, para después volver a beber agua. Una vez más, él vio a la bestia y se congeló de pánico ¡Era su propio reflejo! Mientras él intentaba comprender qué era lo que estaba viendo, de pronto la bestia salió de nuevo de entre la jungla.

La manada salió desenfrenada hacia su casa, pero antes de que el joven león pudiera moverse, la bestia se paró en el agua frente a él emitiendo un sonido desafiante que cubría todo el bosque. Por un momento, el joven león sintió que su vida estaba a punto de terminar; pero entendió que no sólo estaba viendo a una bestia, sino a dos, una en el reflejo del agua y otra frente a él.

Su cabeza le daba vueltas por la confusión, mientras la bestia se acercaba como a diez pasos de él y le gruñía cara a cara con atemorizante poder que parecía decirle: “Prueba, ven y sígueme”. Mientras el temor controlaba al joven león, éste decidió intentar calmar a la bestia, tratando de imitar el mismo sonido; sin embargo, el único sonido que pudo emitir, fue el de una oveja.

La bestia respondió con un sonido mucho más audible que parecía decirle: “Prueba otra vez”. Después de siete u ocho intentos, el joven león de pronto se escuchó a sí mismo

emitiendo el mismo sonido que el de la bestia. Sintió emociones en su cuerpo que nunca antes había experimentado. Era como si estuviera viviendo una transformación total en su mente, cuerpo y espíritu.

De pronto, había en el río de la vida dos bestias gruñendo la una a la otra. Fue en ese momento, que el pastor vio algo que jamás olvidaría. Mientras los sonidos bestiales se extendían por todo el bosque, la bestia más grande paró, dándole la espalda al león joven, adentrándose en el bosque. Luego, se detuvo, miró al joven león y gruñó una vez más, como preguntándole: “¿Me sigues?”

El joven león supo lo que ese gesto significaba, entendiendo que su día de decisión había llegado. El día de elegir, si continuar viviendo como una oveja o como lo que él acababa de descubrir de sí mismo. Él sabía que al tomar esta última decisión, significaba dejar la seguridad, la predecible y simple vida de la finca, y entrar a una temeraria, silvestre, indomada, impredecible y seguramente peligrosa vida de la jungla.

Este era el día de convertirse en su verdadero yo, y dejar atrás la falsa imagen de su otra vida. Era la invitación para que una “oveja” por fin se hiciera el rey de la jungla. Era la oportunidad de que el cuerpo de león tomara posesión del espíritu de león.

Después de mirar un par de veces a su alrededor, el joven león le dio la espalda a la finca y a las ovejas con

quienes él había vivido por largo tiempo. Siguió a la bestia hacia el bosque para finalmente convertirse en lo que él siempre había sido, un rey león... Luego de esta historia, el Dr. Myles Monroe escribió: *“Una actitud convertida, es la clave para una vida transformada”*.

Cuando nuestra esencia de vida está impregnada por el propósito Divino, solo es una cuestión de tiempo, que se presente ante nosotros una oportunidad. La consciencia determina nuestra ruta de vida, y por eso quisiera hablarles de José, porque aun sin considerar los detalles que más conocemos de él, encontraremos en su actitud, una rica lección de vida.

La historia de José se encuentra en **Génesis** entre el capítulo **37** y el capítulo **50**, pero históricamente siempre ha sido considerado como un gran personaje de la fe judía y cristiana. José fue el undécimo hijo de Jacob, el primogénito de Raquel, su esposa favorita. Tras el anuncio de su nacimiento, podemos ver a José como un joven de 17 años de edad que regresaba de apacentar el rebaño con sus hermanos para darle a su padre Jacob un mal informe acerca de ellos.

También se nos dice que Jacob amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores (**Génesis 37:3**). Los hermanos de José sabían que su padre amaba a José más que a ellos, haciendo de esto un motivo para odiarlo (**Génesis 37:4**).

Para empeorar las cosas, José comenzó a relatar sus sueños a la familia, que eran unas proféticas visiones que mostraban que José un día gobernaría sobre todos, incluso sobre su familia (**Génesis 37:5 al 11**). Estas cosas nos permiten ver, que José estaba siendo forjado por su padre y por sus visiones, con una mentalidad de gobierno. Casi podría decir, que con esa idea de su futuro y sus ropas de colores, José se sentía un verdadero león.

El rencor hacia José alcanzó su punto máximo cuando sus hermanos conspiraron para matarlo en el desierto, y lo terminaron vendiendo como esclavo a una caravana de mercaderes que pasaban rumbo a Egipto. Los hermanos tomaron la túnica de José, y después de sumergir la túnica en sangre de cabra, engañaron a su padre para que pensara que su hijo favorito había sido devorado por alguna bestia salvaje (**Génesis 37:18 al 35**).

José fue vendido por los mercaderes a un oficial de alto rango, jefe de la guardia del rey, llamado Potifar, y eventualmente se convirtió en el supervisor de su casa. Más allá del lógico dolor que debe haber embargado el corazón de José, no encontramos ningún versículo que nos hable de ello, pero sí que fue muy bueno en sus funciones, al grado de quedar como encargado de toda la casa de Potifar.

En **Génesis 39** leemos cómo José se convirtió en uno de los siervos de mayor confianza, y fue puesto a cargo de todo. Potifar podía ver que cualquier cosa que hiciera José, Dios estaba con él y lo prosperaba en todas las cosas que él

hacía. Lamentablemente, la esposa de Potifar trató de seducir a José, quién constantemente se negaba a sus insinuaciones, mostrando honor para el amo que le había confiado tanto.

Un día, la esposa de Potifar lo tomó por su ropa y nuevamente hizo insinuaciones sexuales. José huyó, dejando su manto en las manos de la mujer. Con mucha ira y despecho, ella acusó falsamente a José de intento de violación, y Potifar no tuvo más remedio que ponerlo en prisión (**Génesis 39:7 al 20**).

“Dios siguió ayudando a José y dándole muestras de su amor, pues hizo que el carcelero lo tratara bien. Y así, el carcelero puso a José a cargo de todos los presos y de todos los trabajos que allí se hacían. El carcelero no tenía que vigilarlo, porque Dios ayudaba a José y hacía que todo lo que estaba en sus manos prosperara”.

Génesis 39:21 al 23 PDT

José interpretó los sueños de dos de sus compañeros de prisión. Ambas interpretaciones resultaron ser verdaderas. Al panadero le dijo que moriría y así fue, pero al copero le dijo que sería restaurado en su cargo y también fue así. José le dijo que no se olvidara de quién había interpretado su sueño, pero el copero se olvidó de José y nunca habló con el faraón acerca de ese sueño y de quién se lo había interpretado correctamente.

Dos años más tarde, el propio rey tuvo algunos sueños que lo perturbaban, y el copero recordó el don que tenía José

de interpretar sueños, por lo tanto le mencionó respecto de él al faraón, quién apresuradamente mandó a buscarlo. Cuando le dijeron a José que el faraón solicitaba su presencia, se apresuró a presentarse ante él, pero claramente le dijo: ***“No está en mí el interpretar su sueño, pero Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón...”*** (Génesis 41:16). Con esta expresión, creo que queda en claro, que esos dos años extras en la prisión, le sirvieron a José para equilibrar su ego, y alcanzar dependencia divina.

De acuerdo a los sueños del faraón, José predijo los siete años de cosechas abundantes seguidos por siete años de una severa hambruna en Egipto, y además, aconsejó al rey la manera en la cual podía actuar ante lo que se vendría sobre la nación (Génesis 41:1 al 37). Por su sabiduría, José se convirtió en gobernante de Egipto, segundo después del rey, y aquí encontramos una declaración extraordinaria del faraón:

“Dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; y lo hizo subir en su segundo carro, y

pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto”.

Génesis 41:38 al 43

José tenía la esencia de un león. Es cierto que lo pusieron en jaulas de esclavitud por un tiempo, pero aun ahí continuó siendo el rey. Es decir, llegó a gobernar la casa de Potifar, llegó a gobernar a los demás presos y los asuntos de la cárcel, y en el tiempo de Dios, llegó a gobernar la nación. No solo eso, José perdonó a sus hermanos y libró a su familia del hambre, lo cual lo posicionó nuevamente en honra.

Además, con su sabia estrategia, José libró a otras naciones de morir de hambre, pero de una forma u otra, las terminó sometiendo a su poder. Ciertamente podríamos decir, que las obras de José, fueron extraordinarias, y no habrían podido salir, de una persona herida, con baja auto estima, o lleno de complejos y rencor.

José era un león y él lo sabía. Tal vez algunas veces se debe haber encontrado pensando en su situación de vida. Seguramente, se habrá preguntado más de una vez, el motivo del odio de sus hermanos, de los años de esclavitud y cárcel, pero me atrevo a asegurar, que José sabía muy bien, que su esencia nunca había cambiado. Sin duda él era un león y estaba destinado a gobernar.

No se quebró ante el desprecio y la traición de sus hermanos, no se quebró cuando fue vendido como esclavo, ni cuando fue acusado falsamente por la mujer de Potifar. No

se quebró cuando tuvo que padecer años en una precaria prisión. El día que faraón lo llamó, dice la Palabra que José rápidamente se preparó, se afeitó, y mudó sus vestidos, para ir al encuentro de Faraón (**Génesis 41:14**). Alguien herido, temeroso y acomplejado, no hubiese procedido con ese impulso, con esa seguridad.

Es claro que José se paró ante faraón como un león, no como una oveja, de lo contrario, el rey de la nación más poderosa de la tierra en esa época, no lo hubiera puesto jamás como segundo en su reino. Nadie pone a ovejas tímidas y heridas a gobernar una nación. José demostró no estar solo. Faraón pudo comprobar que Dios estaba con él, porque sus expresiones tenían seguridad y asombrosa sabiduría.

José en su corazón, nunca fue un esclavo, nunca fue un preso, nunca fue una oveja. Él siempre supo que su esencia era la de un león y que el zoológico no era su lugar de vida. Yo creo que José, cuando vio al faraón en persona, cuando lo escuchó hablar, reconoció el rugido de un gobernante y se identificó con esa naturaleza. José comprendió entonces, para que había nacido. Supongo que habrá recordado las ropas de colores y los sueños de gobierno. No sé exactamente como fue, pero sin duda puedo asegurar, que en esa plataforma de poder, José también rugió mostrando su esencia.

Tal vez el pasado, tal vez las circunstancias de la vida, tal vez la formación que recibimos al llegar a la Iglesia. No sé qué fue, pero como servidor del Señor durante décadas, puedo decir que en el pueblo evangélico hay más ovejas que

leones. No porque lo sean en verdad, sino porque no han descubierto la verdadera esencia de poder que opera en ellos.

Es más, José vivió en un pacto de fe, hecho por su tatarabuelo Abraham, pero nunca vivió la experiencia de contener a Dios como nosotros. Sin duda Dios estaba con él, pero nosotros somos morada de Su Espíritu, y somos uno en el Hijo (**1 Corintios 6:17**). Nosotros hemos sido introducidos a un Pacto mucho mejor que el que tenía José. Nosotros no necesitamos lucir ropas de colores, ni tener la confirmación de algún sueño profético. Nosotros somos hijos del Rey de gloria, y tenemos la genética del León de la tribu de Judá.

Debo confesar, que en ocasiones veo en nuestras reuniones a un montón de leones entretenidos entre cuatro paredes, alimentados y consentidos por cuidadores. Veo gente débil y sensible, capaz de ofenderse fácilmente ante cualquier declaración o exhortación firme. No veo a leones con deseos de salir a la jungla para cazar su bendición. Naturalmente veo a ovejas que pretenden seguridad y alimento en las dulces manos del pastor, pero espiritualmente yo sé que son como leones dormidos, y debemos rugir para que despierten.

La pregunta sería ¿Es culpa de ellos? No, de ninguna manera, lo que ocurre es que muchos de ellos no están escuchando el rugir de los leones. Muchos no están recibiendo la enseñanza de sus líderes, para que se atrevan a salir de las jaulas del temor y enfrenten la vida con mentalidad de gobierno. Gracias a Dios no son todos, pero en

muchos casos, no les están enseñando a reconocer y utilizar el potencial de la esencia que portan en Cristo. Ese es el enfoque que debemos procurar todos los que somos responsables de la predicación en este tiempo.

Entonces me hago otra pregunta: ¿Es culpa de los líderes de la iglesia? No, me atrevo a decir, que no es así en la mayoría de los casos, porque esa mayoría, también fue impartida con teología basada en el temor. Una teología de inseguridad y miedo al sistema. Una teología que pretende santidad sacándolos de la jungla, y lamentablemente, lo mismo que aprendieron, fue lo que terminaron enseñando.

¿Son una minoría los líderes que están discipulando a leones libres? No sé si es la minoría, pero gracias a Dios, algunos lo están haciendo. Otros sin embargo, aun comprendiendo el potencial de los hijos de Dios, solo están utilizando la revelación para posicionarse ellos, como únicos leones de la manada. Esto es triste, pero es real. Hay un liderazgo que se para en la plataforma para rugir, pero pretenden un pueblo esclavo, para lograr la admiración y la dependencia de todos.

Amados, la naturaleza de los leones no se pierde en el zoológico, no se pierde en un rebaño de ovejas. Esa naturaleza está ahí, esperando que la llamemos a la manifestación. El rugido correcto en este tiempo, hará salir al pueblo para conquistar la jungla. No como evangélicos asustados, sino como reyes del Reino de Dios.

“Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Apocalipsis 1:5 y 6



Capítulo cuatro

EL INSTINTO DE LOS LEONES

“Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente...”

Jueces 6:11 y 12

Otro personaje que deseo mencionar como un claro ejemplo de esta enseñanza es Gedeón. El motivo, no está relacionado solamente con los ataques del sistema, que por cierto ejercieron una gran presión sobre toda la nación en esa época. Los madianitas fueron los encargados de atacar incansablemente al pueblo de Israel. El pecado de la idolatría, había abierto las puertas al enemigo, quienes les robaban las cosechas, le violaban las mujeres y aun les secuestraban a los jóvenes para someterlos a esclavitud (**Jueces 6:1**).

Durante siete años el pueblo sufrió las invasiones de los madianitas, amalecitas y extranjeros orientales, quienes si no robaban, arruinaban sus cosechas y mataban el ganado. La disciplina de Dios por medio de las naciones extranjeras hizo que los israelitas clamaran a Dios por ayuda (**Jueces 6:6**). El deseo de Dios, era el bien de Su pueblo, pero el constante desprecio de estos, al levantar altares a los dioses paganos, generaba el accionar de los malos, y aunque el Señor, enviaba profetas para advertirles y corregirles, no intervenía sin verdadero arrepentimiento (**Jueces 6:8 al 10**).

Dios esperaba que comprendieran su maldad y clamaran a Él por justicia, luego intervenía bondadosamente levantándoles un juez para librarlos de todo mal. En este caso, llegado el tiempo de la justicia, el Señor envió a Su Ángel para hablarle a Gedeón y para establecerlo como juez vengador de la nación. Gedeón, cuyo nombre significa “cortador de árboles”, pertenecía a una familia poco distinguida de los abiezeritas, y se veía a sí mismo como no apto para el servicio de Dios, de hecho le dijo al Ángel:

“Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre...”

Jueces 6:15

Gedeón era un joven que había escuchado muchas veces las grandes historias de Dios, pero nunca había visto ninguna de sus hazañas. Eso lo tenía confundido y temeroso, por eso lo primero que le dijo al Ángel del Señor fue: **“Ah,**

señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado?

Esto deja ver claramente que Gedeón estaba sufriendo una crisis de fe, porque veía a los madianitas, pero no veía a Dios obrando para librarlos. Él tenía el relato de los mayores, pero nunca había visto la mano de Dios obrando sobre Su pueblo. Sin duda, Gedeón tampoco se consideraba capaz de hacer algo ante tanta injusticia. De hecho, cuando el Ángel llegó para hablarle, él estaba escondiendo el trigo en un lagar.

Durante su conversación con el Ángel, se fue haciendo evidente para Gedeón, que estaba hablando con el Señor mismo, porque en un momento le dijo: *“Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió Yo?”* (Jueces 6:14). Luego le aclaró: *“Ciertamente Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre...”* (Jueces 6:16)

No obstante, Gedeón necesitaba la seguridad de comprobar fehacientemente que en realidad, era Dios quien lo estaba llamando a la tarea de dirigir una fuerza militar contra Madián (Jueces 6:17). Gedeón le pidió al ángel del Señor que se quedara dónde estaba, mientras que él le preparaba un agasajo de honra, ante lo cual, el Ángel no solo accedió a esperar, sino que le dio una clara señal, al extender Su báculo y tocar la carne y los panes sin levadura, de manera que subió fuego de la peña, el cual consumió absolutamente todo. Luego el Ángel del Señor desapareció de su vista, pero

Gedeón pudo confirmar con quién había hablado (**Jueces 6:21**).

Luego de esa aparición, Gedeón construyó un altar en ese lugar y lo llamó “El Señor es paz”, porque había visto a Dios cara a cara, y no solo no había muerto, sino que había recibido una palabra de libertad para su pueblo (**Jueces 6:22 al 24**). No aclara la Biblia los sentimientos de Gedeón, pero puedo sentir la transformación que se produjo en su interior. Él pensaba mal de sí mismo, y estaba viendo todo lo que pasaba en la nación, ciertamente la situación era caótica para todos. De pronto y sin pensarlo, pudo hablar con Dios y ser comisionado como juez y libertador. Yo creo que su pecho se debe haber inflado de poder, y sus pensamientos se deben haber disparado en busca de su dormido instinto.

Sin duda aquí tenemos una vez más, el rugido del León despertando el instinto de un joven dormido, en los brazos de un sistema perverso, de opresión y de mentira. Un sistema capaz de hacer pensar a todos los habitantes, que no son nada, que no valen y que no pueden hacer nada. Lo mismo que está ocurriendo hoy, con un montón de jóvenes que el sistema actual, ha hipnotizado a través de los medios para que usen la razón más que la fe.

Gedeón estaba utilizando la lógica de su tiempo. Si Dios era poderoso, y había hecho grandes milagros ¿Por qué ahora no estaba haciendo nada? ¿Si era bueno y los amaba, por qué estaba permitiendo tanto dolor? Ante lo cual, la respuesta debe haber sido para él: “O todo lo que dicen los

mayores es mentira, o al final todo es relativo...” Ese es el pensamiento que el sistema humanista de este tiempo, también procura establecer en todos los jóvenes cristianos.

Yo he tenido la oportunidad de conversar con varios jóvenes de la Iglesia, y tristemente he notado, que la gran mayoría pretende utilizar la lógica y la razón. Claro, yo soy maestro de sabiduría y ellos siempre procuran hacerme algunas preguntas, pero noto que reclaman el entendimiento de todo, lo cual los termina arrastrando a ciertas encrucijadas espirituales.

Yo siempre enseño que debemos aprender a pensar, que debemos buscar la libertad que produce la verdad y la sabiduría que provienen del Reino, pero también enseño que hay un instinto de fe que no tiene lógica y que justamente es “el instinto de los leones”. No se puede llegar a Dios y vivir en Él, utilizando la lógica humana, porque en los aspectos profundos del evangelio, solo encontraremos locuras para la razón.

Puede que la fe, sea algo difícil de explicar, porque es un fruto del Espíritu y no involucra la lógica humana. La sabiduría espiritual nos conduce por la verdad, aunque no podamos verlo todo. Es cierto que la verdad es nuestra luz, pero esa verdad, no opera desde la plataforma de los razonamientos, sino de los dichos y los hechos divinos.

Cuando un cristiano busca avanzar en el Reino basando su caminar en la lógica, solo se quedará sentado en

la seguridad del zoológico. Si un león pensara como los hombres piensan, se quedaría echado en el zoológico, porque ahí nunca le faltará comida, y no tiene que cazar para conseguirla. Puede que tenga protección, seguridad y resguardo en esas cómodas instalaciones, pero todos sabemos que si un león pudiera salir de un zoológico lo haría y buscaría la libertad, aunque esta tuviera un costo de gran responsabilidad.

El sistema de vida actual, pretende mostrar tremenda inseguridad a los jóvenes, para luego ofrecerles una opción de codiciable y lógica seguridad. Hace unos años atrás, los jóvenes se casaban a temprana edad, estudiaban, trabajaban, trataban de comprar un terreno, edificar una casa y tener cuantos hijos pudieran. Encaraban todo con gran actitud, tal como si la vida les estuviera presentando un riesgoso desafío para alcanzar sus sueños. Algo que la mayoría no estaba dispuesto a eludir.

Hoy en día, muchos jóvenes están cómodos y seguros en la casa de sus padres, y a la hora de casarse, prefieren la seguridad de seguir estudiando, o trabajando en algo simple, para seguir siendo provistos de toda necesidad. Ellos demandan hasta donde pueden, considerando sus derechos y si pueden retrasar el formar una familia lo harán, de la misma forma que ni consideran la posibilidad de edificar poco a poco una casa, o concebir varios hijos.

Los jóvenes de hoy, nos escuchan a los mayores, contando que de niños o adolescentes, trabajábamos,

emprendíamos negocios o ahorrábamos con propósito, y nos miran sin comprender esas vivencias. Ellos escuchan esas historias como Gedeón escuchaba las de sus padres, pero al final, solo ven la realidad presente, al igual que Gedeón, y se llenan de miedo.

La esperanza está en el rugido del Rey del universo. Los jóvenes que hoy están despertando a la fe, logran romper las limitaciones de la lógica y se vuelven atrevidos y soñadores. Incluso logran romper con las ataduras de sus padres, tal como Gedeón destruyó el altar a Baal y el poste de Asera que pertenecían a su padre (**Jueces 6:25 al 28**).

Por esa osada acción, Gedeón recibió el nombre de Jerobaal, que significa “que Baal contienda contra él” (**Jueces 6:32**). Después, una alianza de enemigos de Israel entró en la tierra, y el Espíritu del Señor vino sobre Gedeón, y cuando este tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él, así como los hombres de las tribus de Manasés, de Aser, de Zabulón y de Neftalí que también se unieron a Gedeón (**Jueces 6:35**).

En ese momento, algo había cambiado en el instinto de Gedeón, pasó de ser un joven asustado que escondía el trigo del poder de los madianitas, a un león despertando a leones para la batalla. Es decir, no miremos solamente a Gedeón, veamos que esos hombres escucharon el rugir de la trompeta, tomaron las armas que tenían a mano, y avanzaron hacia la convocatoria. En realidad, yo los veo como guerreros

dormidos, porque Gedeón rugió, y todos ellos despertaron para pelear por su nación.

Una vez reunidas las tropas, Gedeón le pidió a Dios una señal para confirmar su proceder. Puso un trozo de lana durante la noche y le pidió a Dios que lo mojara y mantuviera seca la tierra que lo rodeaba. Dios accedió amablemente a lo que Gedeón le pedía. Luego, Gedeón pidió otra señal, que se trataba de todo lo contrario, pidió que se mantuviera seco el vellón mientras se mojaba la tierra que lo rodeaba. Una vez más, Dios le respondió y Gedeón se convenció que bajo su liderazgo, la nación tendría una victoria sobre Madián (**Jueces 6:36 al 40**).

Esta es una de las actitudes de Gedeón sobre la que más se predica. Las señales que pidió a Dios. Algunos critican sus dudas al pedir tanta confirmación, pero yo creo que no debió ser fácil para él, encontrarse a cargo de miles de hombres dispuestos a pelear, y tener el temor de provocar la muerte de muchos de ellos. Hoy en día, hay cristianos que no se atreven a pequeños emprendimientos de fe, y piden confirmación una y otra vez. Pongámonos unos momentos en las sandalias de Gedeón y seguramente encontraremos empatía con su situación.

Por otra parte, debemos aprender que tener instinto de león, no implica atacar sin dirección ni estrategia. Cuando sugiero ser como leones, capaces de avanzar para la conquista de nuestros sueños, no estoy proponiendo coraje sin dirección. Por el contrario, tomo la historia de Gedeón para hablar del instinto, justamente porque no necesitamos

impulsos del alma, sino acciones bajo la dirección del Espíritu.

El instinto de gobierno espiritual, no está vinculado con las emociones, sino con la revelación. En las congregaciones de hoy en día, tenemos muchos mensajes motivacionales sin profundidad. Cuando los hermanos escuchan eso, quieren salir del zoológico y conquistar la jungla. El problema es que les dura poco el impulso, justamente porque no operan desde la revelación, sino desde la motivación.

Veamos que Dios, no tuvo problema en confirmarle el propósito a Gedeón en más de una ocasión, pero luego lo puso a prueba de manera mucho más complicada, porque los hombres que se habían juntado con él, habían sido unos treinta y dos mil, pero Dios los redujo solo a diez mil hombres (**Jueces 7:2 y 3**), y luego, no conforme con eso le terminó ordenando como hacer, para seleccionar solamente a unos trescientos valientes para la batalla (**Jueces 7:4 al 7**).

Solamente con esos trescientos hombres, fue contra un enemigo que Gedeón describió como langostas en multitud con camellos, innumerables como la arena que está a la ribera del mar (**Jueces 7:12**). El propósito de Dios al dejar junto a Gedeón unos pocos hombres, fue evitar que se jactaran de que su propia fuerza les había dado la victoria.

Nosotros debemos tener en claro que si el Señor nos envía a la conquista, Él respaldará con Su poder toda batalla. Dios nos necesita como embajadores penetrando el sistema,

no nos quiere encerrados en continuas actividades de culto. No está mal que tengamos nuestras reuniones, pero no debemos distraernos en el encierro perpetuo. No fuimos concebidos para el encierro, sino para ser como luminas capaces de resplandecer en las grandes tinieblas del sistema.

Gedeón y sus trescientos hombres atacaron al ejército madianita y derrotaron a las tropas enemigas (**Jueces 7:16 al 25**). Después de la victoria, el pueblo de Israel quiso nombrar a Gedeón como su primer rey, pero él se negó a tal honra diciendo:

***“No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará:
El Señor señoreará sobre vosotros”***

Jueces 8:23

Esta es una gran lección para nosotros hoy. Tenemos demasiados líderes que pretenden el gobierno de su gente. Incluso enseñan sujeción absoluta, haciéndoles hincapié en lo que han hecho por ellos, pero no los conectan con Dios, para lograr una dependencia permanente. Los líderes no estamos para eso. Está bien que en primer lugar nos sigan a nosotros, tal como los hombres hicieron con Gedeón, pero después de cualquier conquista debemos enseñarles que no es a nosotros, sino al Señor a quién deben toda entrega y honor.

Si un líder no enseña a su gente a conectarse al gobierno del Espíritu Santo, los terminará domesticando para provecho propio. Los líderes debemos despertar el instinto

espiritual de nuestra gente, debemos rugir para que despierten de todo letargo, pero siempre debemos tener en claro que no somos nosotros los que determinamos la “autoridad” en la gente, sino el Señor, quién es el único que tiene el derecho de “autor”.

“Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín. Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello. Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa”.

Jueces 8: 24 al 27

Al final de sus días, Gedeón hizo lo mismo que su padre, porque terminó generando idolatría cuando construyó un efod, por medio del cual los judíos se pervirtieron. Por supuesto, esto también terminó siendo muy malo para el propio Gedeón, y para toda su familia. ¿Cuál es nuestra enseñanza al respecto?

Bueno, Joás el padre de Gedeón, había construido un altar para Baal y una imagen de Asera, y si bien Gedeón, no repitió ese mismo altar. Lo que sí hizo, fue construir un efod

con el oro que les habían quitado a los derrotados madianitas. Oro que según su peso en medidas de ese tiempo, fue de mil setecientos ciclos, es decir, unos 19 kilos en medidas actuales.

Con esa cantidad de metal y otros materiales, Gedeón construyó un efod. No hizo las imágenes de Baal y Asera, sino un efod que no son lo mismo, pero que terminó provocando en todos, exactamente lo mismo, porque desvió a Israel del verdadero culto.

En esa época, el efod formaba parte del vestuario de los sacerdotes judíos. Era una especie de casaca de tela, que se colocaba por encima de las túnicas sacerdotales. Se ponía en el pecho del sumo sacerdote y servía justamente para colocar allí el urim y tumim, que fue construido para que los sacerdotes consultaran al Señor. El pectoral, elaborado con oro y otras piedras preciosas, se colocaba justamente encima del efod y sobre el instrumento con el que los judíos consultaban a Dios.

Cuando leemos que Gedeón hizo un efod de oro lo que podemos comprender es que con dicho artefacto lo que este personaje buscó, fue una manera de consultar a Dios, Sin duda una gran equivocación, porque consultar a Dios era una prerrogativa del sumo sacerdote, o incluso, él tuvo el privilegio de la aparición divina. Gedeón no debió buscar medios fuera de la autoridad de Dios, para lograr lo que en su momento le llegó por gracia.

Cuando Dios nos posiciona, nos empodera y nos envía a la conquista, siempre lo hace por medio de Su gracia soberana. No hay nada que podamos hacer para acceder al Reino, y no hay nada que podamos hacer para que Dios nos hable, o para que haga algo a través de nuestras vidas. No debemos jamás confundir las virtudes de la gracia, con supuestos méritos personales.

Es cierto, que nosotros tenemos la responsabilidad de actuar correctamente, y eso tendrá recompensa. Sin embargo, una vez que fuimos alcanzados por la gracia, no debemos olvidar que todo se produce bajo el mismo principio. Hay ministros que al ser grandemente utilizados por Dios en sus dones, enseñan a los demás, sobre “Los diez puntos de como funcionar en el poder de Dios”. Eso es una gran estafa, para la Iglesia y para ellos mismos.

Lo que un ministro ha logrado a través de su trayectoria, siempre es por la gracia del Señor. No debemos enseñar sobre como desatar la unción, o como hacer milagros, o como fluir en el poder del Espíritu. La verdad es que no tenemos idea de cómo logramos hacerlo. Todo es el resultado de la gracia y por ser gracia, no hay méritos humanos. Lo que sí debemos enseñar, es cómo cultivar una profunda comunión con el Señor, todo lo demás es parte de Su soberanía, no de nuestros hechos.

Si hoy en día tuviéramos la posibilidad de invitar a Moisés a una de nuestras reuniones. Lo peor que nos podría pasar, es que él nos enseñara sobre un mensaje titulado “Siete

puntos de cómo utilizar la vara”. Si Moisés es honesto, lo que debería decirnos es: *“Amados hermanos, debo decirle que no tengo ni idea de cómo funcionó la vara. Yo estaba pastoreando ovejas en el campo y de pronto vi una zarza que ardía, me acerqué y Dios me dijo que soltara la vara, y esta se convirtió en culebra... A partir de entonces, cada plaga y cada milagro lo hice con esa vara... Debo decir que para mí, esa vara, solo era el cayado de pastor que había utilizado durante cuarenta años... Lo demás, solo ha sido por Su soberana gracia...”*

Los ministros no debemos tratar de explicar cómo funciona la gracia, porque la verdad, es que la gracia no se explica. Se recibe y punto, por eso es gracia. Tampoco debemos inventar diseños para lograr lo que solo puede llegar por medio de esa gracia. La estrategia de los leones no es fabricar métodos de caza, solo tratan de utilizar su instinto. Los métodos le han hecho mucho mal a la Iglesia, nosotros no debemos funcionar por métodos humanos, ni por emociones del alma, solo debemos dejarnos impulsar por los vientos del Espíritu

Lo único que debemos hacer, lo más efectivo y lo que Dios espera, es funcionar en el poder de la gracia. La Iglesia no debe crecer por métodos humanos, sino por vida divina. Los hijos de Dios, no debemos funcionar por métodos de trabajo, sino por instinto espiritual. El día que perdamos el instinto, solo nos quedará la estructura, pero perderemos la vida que debe fluir de nosotros con toda naturalidad.

El daño que causó Gedeón a Israel fue mayúsculo. El autor del libro de Jueces dice que todo Israel se prostituyó tras ese efod. Lo que significa que el invento de Gedeón le hizo mal a mucha gente. No olvidemos que todo el pueblo vio lo que hizo el ilustre juez. Él venció a todos los madianitas con tan solo trescientos hombres. Cuando Dios nos usa, la gente no duda en aceptar el método que planteamos después de buenos resultados.

Cuando un león, ha movilizad a la manada, para que descubran su potencial. Cuando ha obtenido verdaderos resultados, no debe olvidar su instinto, porque llegará a creer que hizo algo para lograrlo. Repasemos la historia y recordemos que Gedeón era un joven asustado, escondiendo trigo en un lagar. Todas sus proezas fueron el resultado de la gracia de Dios sobre su vida.

No había nada digno en Gedeón, como para ser llamado por el Señor para la batalla. Las palabras del Ángel, fueron una verdadera expresión de la gracia soberana, y Gedeón, nunca tendría que haber olvidado ese momento. Hay ministros hoy en día, que se olvidan de donde salieron, o el momento en el cual recibieron todo por la gracia, incluso la vida espiritual. Cuando obtienen un resultado, tienden a pensar que verdaderamente fueron ellos los que lo produjeron, pero amados, eso no es verdad.

Solo es la gracia de Dios, la que opera en la vida de cada uno de nosotros. Así como no podemos salvarnos por algo que hacemos, tampoco podemos conquistar algo por

medio de nuestras habilidades. El instinto espiritual de los hijos de Dios, nos permite mantenernos en la gracia, de una naturaleza, no de la evolución de un método que aprendimos a desarrollar.

Cuando un ministro, pretende presentarse como un ser súper especial, no está haciendo más, que meter a sus hermanos a las jaulas de la dependencia. Simplemente se olvidan de decirles que también son leones, y que al igual que ellos, pueden lograrlo todo por la gracia del Señor. Lamentablemente, algunos se muestran como el gran ejemplo a admirar. Se paran en un pedestal y exhiben su poder, para que todos les teman y les obedezcan como a los viejos leones experimentados en batallas. Y puede ser verdad, que tengan varias victorias en el ministerio, pero no deben olvidar la gracia. ¡Siempre es la gracia!

En definitiva, nuestros hermanos, fueron esclavos de Satanás, al igual que nosotros. Luego fueron esclavos del sistema de vida que los oprimió. Cuando creyeron que eran libres en Cristo, sus mismos líderes los terminaron haciendo esclavos de un método de trabajo, o de un sistema religioso, basado en el poder que solo esos líderes ostentan.

Los líderes que actúan como Gedeón, no son leones despertando leones, sino que son leones, que al sentirse usados con éxito, creen tener el derecho de enseñar métodos, reclamar autoridad y presentar ideas. Muchos de los ministros actuales, que han tenido relativo éxito en sus obras,

creen que tienen derecho a imponer sus liderazgos, más allá de la gracia del Señor.

Por cierto, no pretendo criticar a Gedeón, por el contrario, doy gracias por su ejemplo, y destaco que fue considerado como uno de los héroes de la fe en **Hebreos 11:32**. Sus acciones fueron fantásticas, y admirable el valor que demostró en sus batallas. Tampoco pretendo criticar a mis consiervos, al contrario, los honro y los bendigo. Pero deseo advertir, que un león liberado por la gracia, no debe despertar leones, para enseñarles con el tiempo, que él sabe algo más que ellos para lograr el favor divino.

Gedeón demostró ser un hombre fiel, un poderoso guerrero, un líder fuerte (**Jueces 7:17**). Una persona temerosa de Dios que logró grandes experiencias (**Jueces 8:1 al 3**). En obediencia a Dios, enfrentó a su padre y a su tribu (**Jueces 6:24**). En la batalla, se enfrentó a obstáculos mucho más grandes de los que parecían posibles, pero fue consciente de dónde venía su fuerza. Podemos decir, que también mostró humildad cuando los israelitas quisieron honrarlo como su rey. Sin duda fue un buen ejemplo de fe, pero no debemos olvidar que Gedeón terminó haciendo pecar a toda la nación, por aparentar que sabía cómo conectarse con Dios.

Los leones son leones por naturaleza y por instinto, no obedecen a métodos, sino a la gracia por medio de la cual fueron creados. Cuando despertamos a lo que somos y a lo que podemos hacer, no debemos procurar mérito alguno. No

olvidemos que la gracia que nos creó, es la misma gracia que nos empodera para hacer todas las obras del Reino.

¿Quién ha dicho que tú eres mejor que los demás? Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?

1 Corintios 4:7 PDT



Capítulo cinco

UN LEÓN ENTRE LAS OVEJAS

*“Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento...”*
Salmo 23:1 al 4

Sin duda David es uno de los personajes favoritos de todos los cristianos. Miles y miles de mensajes se han predicado sobre él, y en miles y miles de libros han escrito relatos sobre su vida. Yo no deseo en este capítulo, introducirme en todos sus hechos, que ciertamente son impresionantes, sino que voy a quedarme con sus tiempos como pastor de ovejas y con su impresionante transición a rey.

La Biblia no nos cuenta mucho sobre sus días como pastor de ovejas, pero claramente podemos notar la marca inalterable que esa tarea dejó en su corazón. Yo he tratado de imaginarme esa solitaria experiencia, y no puedo más que asombrarme de lo lejos que nos ha quedado, el silencio de la vida sencilla.

No creo que encontremos en el mundo actual, a jóvenes adolescentes que experimenten la soledad y el silencio ante el aire puro de la naturaleza. La sociedad actual nos ha invadido violentamente a través de los ruidos. Hoy los niños se crían entre la televisión, los móviles, las computadoras, los juegos virtuales, la música y los sonidos permanentes de la calle.

Le costaría muchísimo a un joven adolescente de hoy, pasar unos días en el campo, sin móviles y sin medios de comunicación, tan solo escuchando el sonido del viento, de los árboles, de los animales y de su propia respiración. Seguramente le sería tan extraño como a un astronauta pisar el suelo lunar, o flotar en el espacio para realizar alguna tarea.

Yo sé que parece algo exagerado lo que expreso, y que lógicamente hay algunas excepciones, pero no es tan descabellada esta idea. Hace unos años atrás, recuerdo que hubo un corte de energía eléctrica que afectó a casi toda la república argentina, y también a los países vecinos. Esto apenas duró unas horas, pero fue una experiencia algo desesperante, porque se cayeron absolutamente todos los sistemas.

Generalmente cuando se corta la luz, los datos móviles de las diferentes empresas, siguen ofreciendo sus servicios. A lo sumo, quienes no tienen las baterías de sus móviles cargadas, no pueden usarlos por unas horas, y de todas maneras buscarán otro medio, pero cuando se caen todos los sistemas, es algo diferente. Cuando ocurrió ese famoso corte de suministro energético, los medios decían que por primera vez, se había dado la situación, en la que millones de personas a la misma vez, no habían utilizado medios electrónicos de comunicación durante unas horas.

Recuerdo también que decían, que para muchos jóvenes, esta era la primera experiencia en la vida, de pasar tantas horas sin ningún medio de comunicación. Esto me impactó mucho, porque quienes tenemos más años de edad, hemos vivido la etapa donde la tecnología no era parte importante de nuestra vida, pero me conmovió pensar que no existen jóvenes que hayan podido experimentar tal cosa.

Quienes tenemos más de cinco décadas, aprendimos lo que era el silencio, o la charla continua en el hogar. Nosotros jugamos con la imaginación e interactuábamos con otros de manera fluida y permanente. Hoy no existe tal cosa. En la mesa no falta la música, el televisor, o la mirada constante a los móviles. Las charlas interrumpidas, las faltas de atención, la distracción y los apuros, son moneda corriente en los hogares.

Esto no es para nada inocente. El impulso del sistema para que nos llenemos de ruidos, está produciendo una

generación que no sabe escuchar a Dios. No comprende lo que significa experimentar la quietud, el silencio y la meditación espiritual.

Hoy en día, tenemos toda la tecnología para lograr una vertiginosa aceleración en todas las tareas, así como beneficiarnos de la ayuda que nos ofrece para el desarrollo de todo trabajo. Sin embargo, decimos tener menos tiempo que antes, estamos sufriendo el estrés a todas las edades y sin importar el tipo de tarea que desarrollemos. Con tantos medios de comunicación, nos estamos desconectando como nunca antes, y con tantos artículos que nos prometen comodidad, estamos más insatisfechos que nunca.

Como dije anteriormente, no debe haber congregación en el mundo, que no enseñe sobre la vida de David, pero me pregunto: ¿Ciertamente los jóvenes nos están entendiendo? Cuando decimos que David cuidaba ovejas en la montaña, y que peleaba con osos y leones para salvarlas. ¿Llegamos a comprender lo que eso significa? Cuando estudiamos los Salmos que escribió David. ¿En verdad estamos comprendiendo sus sentidas expresiones?

Cuando yo escucho canciones compuestas con estrofas de los Salmos de David, me pregunto si estamos comprendiendo lo que él quiso expresar. Me pregunto si no estamos utilizando sus dichos como un medio para decir algo que no entendemos, pero que suena bien. Yo suelo encontrar tanta profundidad en las expresiones de David, que me

angustia un poco escucharlos en la boca de quienes ni tan siquiera se han imaginado sus vivencias.

La vida no es un culto, el amor no es una canción, la fe no es una emoción, y una predicación tampoco debe ser el simple impulso de las almas egocéntricas y superficiales. Me resulta muy difícil creer que alguien incapaz de experimentar el silencio y la quietud, logre entender lo que David escribió y lo que Dios trata de decirnos a través de Su Palabra.

Si es posible en este mismo momento, acompáñenme en una experiencia espiritual que puede ser extraordinaria. Cierren los ojos... Imaginemos una pradera, un lugar de verdes pastos, de piedras y de algunas arboledas. Imaginemos un arroyo cercano, una montaña como paisaje de fondo y un gran rebaño de ovejas. Imaginemos a un joven pastor, de cuerpo pequeño, algo rubio, algo colorado, tranquilamente sentado en la gramilla, apoyado sobre el tronco de un árbol, y disfrutando la sombra de sus ramas.

Imaginemos un atardecer de cálida primavera, el ruido del arroyo y la quietud de las ovejas comiendo con toda tranquilidad. Imaginemos al joven pastorcito mirando el cielo, pensando sin temores, sin apuros, sin paradigmas de ningún tipo. Imaginémoslo, escuchando sus propios latidos, suspirando su calma y recibiendo sin percatarse cómo, el silbo apacible del Espíritu Santo.

Imaginémoslo, valorando a esas ovejas, que por un lado parecen ignorarlo, pero por otro, parecen conocer la

seguridad de su presencia. Es cierto que las ovejas no son muy inteligentes, pero ciertamente tienen una imagen que conmueve de ternura a todo aquel que puede observarlas.

Imaginemos el horizonte, las nubes, la paz y las palabras que se van ordenando en la mente de ese joven pastor, como si la misma naturaleza lo estuviera discipulando sabiamente. Imaginémoslo tomando un pequeño pedazo de cuero, y escribiendo casi con torpeza:

***“Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras...”***
Salmo 19:1 al 4

Yo no tengo dudas que David, fue discipulado por el Señor, a través de la misma naturaleza. David no tuvo un equipo ministerial que lo instruyera en teología, ni hermanos capaces de contribuir en su consolidación espiritual. Solo veo a un joven permitiendo que el Espíritu de Dios, trabaje en su corazón de rey. Es cierto, todavía faltaban años para ocupar el trono, pero déjenme decirles que David ya era rey, aun cuando todavía estaba entre las ovejas.

Tal vez cuando escribió: ***“Jehová es mi pastor; nada me faltará...”*** Pensó en su trabajo, pensó en el cuidado que él mismo era capaz de brindarle a su rebaño. Tal vez llegó a la conclusión que Dios, seguramente era un pastor más eficiente que él, por lo tanto, si él era capaz de ocuparse de que sus ovejas no tuvieran necesidad, cuanto más lo haría el Señor.

Tal vez cuando escribió: ***“En lugares de delicados pastos me hará descansar, y junto a aguas de reposo me pastoreará...”*** También pensó en su dedicación y oficio para alimentar y saciar a sus ovejas, pensando que Dios, sin duda, sería más eficiente que él. Tal vez por eso concluyó: ***“Confortará mi alma, me guiará por sendas de justicia por amor de Su Nombre...”***

Supongo yo, y tal vez no fue tan así, pero permítanme imaginar, que David pensó en las noches más oscuras que vivió junto a su rebaño, sufriendo el ataque de osos y leones, tal como él mismo describió (**1 Samuel 17:34**). Y tal vez por eso, escribió: ***“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo, Tu vara y tu cayado me infundirán aliento...”***

Cuando David tuvo que enfrentar a Goliat, recordó sus batallas para defender a sus ovejas. Él sabía que no era un débil pastorcito, él sabía que tenía corazón de león, sabía que podía ser más fuerte que los osos y que las fieras del campo. Él sabía que era capaz de cuidar su asignación, y pelear con fiereza para defender al rebaño. Él también sabía que nada

era con sus fuerzas, sino que aquel que lo acompañaba en el silencio, era el que le daría la fuerza y el poder ante cualquier batalla.

David conocía lo que era recibir una tierna melodía, una conmovedora expresión escrita, y cantar, llegando a ser conocido como el dulce cantor de Israel. David sabía lo que era el amor y la protección de Dios, pero también era un feroz valiente, capaz de enfrentar a un gigante y cortarle la cabeza. Era capaz de matar por sus ovejas o su pueblo, era capaz de matar por una visión y de luchar ferozmente por los suyos.

Al final creo que hay coherencia entre estos dos aspectos tan dispares de su vida, y lo creo, porque quién es capaz de ver a Dios y escuchar Su voluntad, también es capaz de enfrentar un huracán, con la certeza de vencerlo. Ciertamente creo que cualquier ejército debe tener programas de adiestramiento para sus soldados, pero ningún ejército es capaz de forjar un corazón invencible, en el silbo apacible del campo, o en la dulce melodía de una tierna canción.

No sé, imagino a David en la quietud del campo, en el susurro del viento, y me parece casi lógico que pudiera ser sensible a la presencia de Dios, y escribir canciones bajo la inspiración del Espíritu Santo. Luego medito, que tal vez, el gran problema que tenemos hoy en día, es no saber cómo apagar los ruidos que nos acechan y no saber cómo volvernos a la sencillez del silencio, a la quietud de la soledad, y a la inigualable intimidad con el Espíritu Santo.

David era el más joven de sus hermanos y ni siquiera fue convocado a la consagración que pretendía realizar el profeta Samuel, quién había sido enviado a la casa de Isaí, para ungir a uno de sus hijos como futuro rey de la nación. Tal vez su familia no le dio mucho crédito, sin embargo, llegado el momento, Samuel se dio cuenta que ninguno de los presentes era el elegido por Dios.

Isaí le presentó a Samuel siete hijos suyos, pero Samuel le dijo que ninguno de ellos sería el futuro rey. Finalmente, le preguntó si tenía algún otro hijo, y este le contestó: *“Queda aún el menor, que apacienta las ovejas...”* Samuel le dijo: Manda a llamarlo, pues no podemos continuar hasta que él venga. Isaí hizo llamar a David, y cuando este entró, el Señor le dijo a Samuel: *“Levántate y échale aceite en la cabeza, porque él es mi elegido”*.

Este momento es muy lindo de recordar, porque el Señor le había marcado claramente a Samuel que no mirara la apariencia de ninguno de los hijos de Isaí, porque Él, no escogería a nadie por eso, sino por lo que había en el corazón de ellos (**1 Samuel 16:7**). Por tal motivo, David fue convocado, porque a pesar de no ser reconocido por su familia, Dios lo conocía muy bien. Esos silencios en las montañas y en los valles, no fueron en vano, fueron las puertas que le abrieron el acceso a la revelación de Dios.

Mientras que Isaí desarrollaba su vida normalmente, junto a todos sus hijos, David estaba en el campo tal como si

fuera una oveja más. Pero no era una oveja más, era un león meditando en la grandeza de Dios. Sí, tal vez fue como una tierna ovejita ante el Buen Pastor, pero fue como un león feroz para defender a su rebaño. Un león de corazón tierno y garras afiladas. Un león manso para adorar al Dios Todopoderoso y un guerrero brutal en busca de su trono.

“Samuel tomó el cuerno de aceite y ungió al joven en presencia de sus hermanos. Entonces el Espíritu del Señor vino con poder sobre David, y desde ese día estuvo con él.”

1 Samuel 16:13 NVI

David tendría unos dieciséis años, cuando fue ungido por el profeta Samuel para ser el siguiente rey de Israel. No obstante pasaron unos trece años hasta que la palabra que recibió diera fruto, y fuera nombrado rey de Judá, y casi ocho años después, para ser rey de todo Israel (**2 Samuel 5:4 y 5**).

El camino hacia el trono que el Señor le había preparado a David, no fue nada sencillo. Tuvo que enfrentar gigantes, aguantar malos tratos, engaños y persecuciones. Sus batallas fueron innumerables y junto a él, solo se quedaron los que estaban en apuros, cargados de deudas o amargados. Así, David llegó a tener bajo su mando a unos cuatrocientos hombres (**1 Samuel 22:2**).

Cada vez que David se acercaba a lo que Dios le había prometido, algo sucedía para que no se cumpliera la palabra del Todopoderoso. Al menos no en el tiempo que David seguramente esperaba. Sin embargo, a pesar de la larga

espera jamás se quejó del Señor, por el contrario se mantuvo creyendo en Sus promesas. A pesar de tener razones de sobra para vengarse del rey Saúl, David nunca lo agredió y se refirió a él como el ungido del Señor.

David honró a su autoridad y en el tiempo de Dios recibió lo que se le había prometido. Se dedicó a hacer lo correcto a los ojos de Dios, y un día fue puesto como rey de Israel. David siempre fue un rey, y nunca se dejó encerrar en un zoológico. Es cierto que permaneció años entre las ovejas, pero nunca perdió su esencia. Él sabía que era especial, porque en el silencio, conoció la grandeza de Dios, y se vio reflejado en Él, no en las ovejas.

En los tiempos actuales existen muchos creyentes que al igual que David, han recibido riquísimas promesas del Señor, y al igual que él, también han sido ungidos con el mismo Espíritu. Diría que también han permanecido como ovejitas evangélicas, pero en este tiempo despertarán. Yo creo que solo necesitan salir de los ruidos del sistema, para escuchar el silbo apacible del Señor.

Ese silbo del Señor, es delicado y suave, pero a la misma vez, es penetrante y agudo. Es un silbo que al tocar nuestro corazón, se vuelve como un rugido del cielo, un rugido que nos hace poner en pie, nos hace levantar las manos y nos permite creer que no somos ovejitas en un redil, ni leones en un zoológico, sino reyes para el Dios Padre, llamados a gobernar y a manifestar el poder del Reino.

Los días de David como pastor de ovejas fueron un aporte extraordinario para la formación de su corazón. Sus experiencias en la soledad del campo, siguieron desempeñando un papel fundamental durante toda su vida. Gran parte de lo que aprendió en el silencio de las noches, y en el amor de sus canciones, lo aplicó como líder de un ejército de hombres difíciles, y el gobierno de una nación rebelde. Yo espero ansiosamente que nosotros, los creyentes de hoy, podamos descubrir que los días de aprendizaje, de actividades y de cánticos, no han sido para hallar gracia, sino por causa de haber sido hallados por ella.

Déjenme pensar, que los años de cultos, de predicar, de escribir y de cantar, no han sido para entrar al cielo, sino para que el cielo alcance la tierra con su poder. Déjenme soñar que a pesar de los ruidos y de las vanidades que nos han acechado en las últimas décadas, nos vamos a poner en pie como verdaderos leones.

Déjenme soñar, con una Iglesia preciosa, poderosa y ungida, para enfrentar la hostilidad del sistema en los últimos tiempos. Quiero pensar que, en la venida del Rey de reyes, no se encontrará con leones en un zoológico, sino con reyes batallando en la jungla, pregonando el evangelio del Reino, rugiendo como leones en celo, luchando por defender a sus familias y conquistando territorio para alabanza del Señor.

“Vivan como hijos de Dios, limpios y sin faltas, viviendo entre gente perversa y mala. De esa forma brillarán entre ellos como estrellas en un mundo de oscuridad. Nunca

dejen de creer en el mensaje que da vida. Así, yo podré estar orgulloso de ustedes el día que Cristo vuelva, y sabré que mi trabajo y mis esfuerzos no fueron inútiles...”

Filipenses 2:15 y 16 BLS



Capítulo seis

EL RUGIDO DE LOS LEONES

Entonces el Señor extendió la mano, me tocó los labios y me dijo: “Yo pongo mis palabras en tus labios. Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y también para construir y plantar”.

Jeremías 1:9 y 10 DHH

Jeremías nació en una familia de sacerdotes levitas. Vivió unos seiscientos años antes del nacimiento de Jesucristo. Fue llamado por el Señor a temprana edad, estando en una pequeña aldea llamada Anatot, en el territorio de Benjamín (**Jeremías 1:1**). El Señor, con estas poderosas palabras citadas, comenzó a preparar el corazón de Jeremías para ejercer su ministerio profético.

Su propósito de vida, ya estaba asignado por el Señor, antes de su nacimiento (**Jeremías 1:5**), pero fue necesario que el Señor lo fuera guiando hasta el ejercicio pleno de su llamado. Jeremías sirvió como profeta de Dios, a lo largo del

gobierno de cinco reyes de Judá, Josías, Joacaz, Joaquín, Joaquín y Sedequias. Incluso abogó en el pleito de Dios contra Judá durante el tiempo de la destrucción de Jerusalén a manos de los babilonios en el 586 a.C. (**Jeremías 1:3; 52:7 al 11**).

Los tiempos de Jeremías no fueron fáciles, él creció en una generación que vio cómo eran derribados los lugares altos de adoración pagana, vio al pueblo volviéndose de todo corazón a Dios, y luego vio al pueblo apartarse poco a poco del Señor, hasta que la corrupción y el desvío espiritual fue absoluto. Él intentó intervenir proféticamente durante muchos años, para que la nación encontrara la comunión con Dios, pero pagó muy cara su tarea.

Al comienzo de su ministerio profético, el rey de Judá llamado Josías, comenzó una importante reforma siendo aún muy joven. Cuando estaban haciendo unas reformas en el templo, descubrieron el Libro de la Ley que había desaparecido hacía mucho tiempo, y los sacerdotes se lo presentaron a Josías (**2 Reyes 22:3, 8**). Su intención, luego de descubrir las Escrituras sagradas, fue la de llevar nuevamente al pueblo, a la observancia de una fe apropiada, según las demandas del Señor (**2 Crónicas 34:3**).

Jeremías se dedicó a predicar las palabras de ese pacto al pueblo de Jerusalén y de todo Judá (**Jeremías 11:1 al 8**). Fue en este mismo año que la Pascua, una fiesta de Dios que había sido descuidada (**2 Reyes 23:22 y 23**), fue celebrada nuevamente por la nación, lo cual sería fundamental para

sostener las bases de la revelación sobre lo que representaría la muerte y resurrección de Jesucristo.

El problema había comenzado muchos años antes de Josías, cuando la idolatría fue generalizada y promovida por su padre Amón, y su abuelo Manasés (**2 Reyes 21:10, 20**), quién promovió la vil práctica del sacrificio de niños y la adoración a la reina del cielo, incluso esto continuó en el tiempo de Jeremías (**Jeremías 7:31; 19:5**).

Fue en contra de estos antecedentes que Jeremías fue designado para revelar los pecados del pueblo y las graves consecuencias de ignorarlos. Jeremías estaba entre los que habían esperado un renacimiento espiritual permanente, pero la tragedia sobrevino cuando el justo Josías murió repentinamente a la temprana edad de treinta y nueve años. Toda la nación lloró su muerte, al igual que Jeremías (**2 Crónicas 35:25**).

Finalmente, y por causa de su muerte, las reformas de Josías no serían suficientes para preservar a Judá y Jerusalén del castigo de Dios, porque los pecados de Manasés se habían arraigado profundamente en el pueblo, y las prácticas perversas continuaban por doquier (**Jeremías 15:4; 2 Reyes 23:26 y 27**). El juicio ya estaba decretado sobre la nación por los pecados del pueblo, y el Señor le dijo a Jeremías que anunciara con fervor la destrucción de Jerusalén a manos de los invasores del norte.

“Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas. Alzad bandera en Sion, huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande. El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador”.

Jeremías 4:5 al 7

El Señor siempre quiso un pueblo poderoso y conquistador, pero se volvieron como leones de zoológico para los demonios. Fueron sometidos al control y la esclavitud de los falsos dioses (**Jeremías 2:8; 7:9; 11:13**). Es más, el Señor les dijo que el enemigo suelto, sería como el verdadero león para ellos, y que la destrucción era inminente.

Jeremías fue uno de los únicos leones de Dios que expuso el rugido de la verdad a todos cuantos pudo. Rugió en las plazas públicamente y rugió ferozmente ante los gobernantes. Lamentablemente todo lo que hacía parecía en vano, era como un león rugiendo a su propia sombra. Él les exhortó por el orgullo y la ingratitud histórica que mostraron a Dios, pero nadie reaccionó más que con enojos y odio hacia el profeta.

Dios no le permitió a Jeremías tomar una esposa durante su ministerio. Aparentemente, Dios prefirió evitarle a Jeremías el terror adicional y la preocupación que habría

enfrentado si hubiera tenido una esposa e hijos durante este tiempo (**Jeremías 16:1 al 6**), porque por causa de su mensaje, y de los tiempos presentes, sus vivencias, fueron ciertamente muy tristes.

Jeremías les reclamó la idolatría a los falsos dioses (**Jeremías 44:1 al 30**), el adulterio que llegó a ser moneda corriente en la sociedad de ese tiempo (**Jeremías 5:7 al 9**). La opresión que ejercían injustamente sobre los extranjeros, sobre los huérfanos y las viudas (**Jeremías 7:5 y 6**). La mentira, el engaño y la calumnia (**Jeremías 9:4 al 6**), y también les reclamó la falta de integridad y respeto, al no guardar ni siquiera el sábado, tal como el Señor les había mandado (**Jeremías 17:19 al 27**).

No es necesario que me esfuerce mucho en detallar que todos estos pecados, los vemos claramente en la sociedad actual y en todo lugar del mundo. Tal vez es lógico que sea así, porque el mundo entero está bajo la influencia del maligno, pero no podemos dudar que varios de estos comportamientos pecaminosos también se han infiltrado en la Iglesia actual.

Yo fui parte de una generación de ministros de transición, fui algo juzgado y cuestionado, tan solo por trabajar fervorosamente, con la intención de romper las estructuras religiosas que como Iglesia, estábamos padeciendo desde hacía varias décadas. Sin embargo, ya hace años que pregonó el equilibrio espiritual, porque una cosa es

romper lo que no sirve y otra muy distinta, es pensar que porque ya no somos religiosos vale cualquier cosa.

Entender la gracia del Señor, nunca estará vinculada con pretender una licencia para pecar. La Iglesia ha tropezado en la torpeza de los que propusieron cambios sin revelación y sin guianza divina. Sigo pensando que “sí” eran necesarias algunas reformas, y creo que aún lo son, pero no creo que debamos reformar nada de lo que Dios ha establecido en Su Iglesia.

Yo estoy viendo una Iglesia desordenada, recargada de opiniones diferentes, tristemente penetrada por ideas humanistas y opiniones gestadas en la razón, pero no en la verdad eterna. Poco a poco, se está percibiendo una rebelión más firme contra el liderazgo. Muchos hermanos no quieren ser guiados como miembros de un diseño corporativo, más bien quieren hacer todo según les parece, y para lograrlo, se escudan en la gracia y el amor de Dios.

Cada vez hay menos compromiso, y menos responsabilidad. Los líderes han perdido autoridad y para no perder seguidores, les ofrecen pragmatismo y beneficios personales. En muchos casos han pasado de la manipulación religiosa al libertinaje total. Miles de cristianos ya ni se congregan, solo escuchan mensajes por internet, adoran en la casa, hacen la santa cena de manera privada, y dicen que Dios es el único pastor que reconocen como autoridad.

Estos hermanos no se identifican con nadie, y no obedecen a nadie, porque dicen que en ninguna congregación se sienten cómodos. Critican a los pastores, critican las formas de trabajo, pero en lugar de contribuir con un cambio legítimo, espiritual y verdadero, se salen para gritar desde lejos y públicamente, todos los errores de la Iglesia. En verdad es muy triste lo que está pasando.

El enemigo lo sabe muy bien, porque el espíritu del anticristo, antes de su encarnación, está procurando debilitar la unción de la Iglesia, para que no logre imponerse en los días finales. El apóstol Juan dijo que ese espíritu ya estaba en el mundo en el primer siglo de la Iglesia (**1 Juan 4:3**), y como es anti-unción, trabajó atacando la Iglesia para que no pudiera expandir su poder, y créanme, que así como lo hizo en los primeros días, lo seguirá haciendo hasta el final.

Cuando la Iglesia pierde la unción, pierde el rumbo, porque solo la unción trae verdadera convicción, dirección y revelación de la voluntad divina. Cuando eso ocurre, los santos se convierten en leones entretenidos en jaulas con calefacción para el invierno, y con aire acondicionado para el calor del verano. Buenos equipos de sonido, instrumentos de última generación, y cómodas instalaciones para vivir momentos gloriosos de reconfortante estimulación.

Cómo ministro del Señor, puedo decir que hace unos años me sentí como Juan el Bautista, enseñando el Reino y confrontando a los sistemas religiosos, pero hoy me siento un poco más como Jeremías, estoy invadido por la tristeza ante

lo que estoy viendo y tengo más ganas de escribir el libro de lamentaciones que otra cosa. Y no estoy comparando mi ministerio con los de ellos, eso sería el resultado de la ignorancia, solo me estoy refiriendo al estado anímico.

Yo creo en lo que se vendrá sobre el mundo en los últimos días, y puedo ver claramente como el enemigo está trabajando desesperadamente por su agenda globalista. No puedo estar feliz, con la condición actual de la Iglesia. Ciertamente es mi consuelo, saber que siempre el Señor se reserva un remanente para glorificarse, y así lo hará, pero me encantaría ver a una Iglesia encendida en el fuego y la pasión del Espíritu Santo.

El sistema está trabajando en encerrarnos, y estamos reaccionando como la ranita en el agua caliente, no estamos reaccionando ante la realidad presente. La jungla está que arde, y nosotros en las jaulitas bajo el clima controlado, celebrando que en los eventos, podemos recibir alimento balanceado y nutritivo. Me apena lo que ocurre, pero me dan mucha esperanza los leones salvajes que aun rugen desde la jungla, y yo me quiero sumar a ellos.

Jeremías anunció que las consecuencias del pecado estaban llevando al pueblo a sufrir la cautividad, la hambruna y el dolor de la opresión extranjera (**Jeremías 16:5 al 10**). Jeremías tuvo que decirles que los invasores los saquearían, y que finalmente serían llevados cautivos a tierra extranjera.

*“Jeremías, si acaso te preguntan a dónde ir, respóndeles:
Los que merecen la muerte, irán a la muerte; los que
merecen la guerra, morirán en la guerra; los que merecen
el hambre, morirán de hambre; los que merecen el
destierro, irán al destierro...”*

Jeremías 15:2 BLS

*“A Jerusalén la convertiré en un lugar horrible. Los que
pasen por aquí verán con asombro cómo quedó la ciudad,
y se burlarán de ella. Sus enemigos rodearán la ciudad
para destruir a sus habitantes. Habrá tanta falta de
comida que la gente se comerá a sus propios hijos, y hasta
se comerán los unos a los otros”.*

Jeremías 19:8 y 9 BLS

Por este mensaje de parte de Dios, la violencia contra Jeremías aumentó considerablemente. Sus palabras despertaron gran hostilidad y amenazas de muerte, especialmente en su ciudad natal, Anatot (**Jeremías 11:21**). Aun sus propios parientes conspiraron contra él y lo traicionaron procurando su mal (**Jeremías 12:6**).

Su persecución aumentó aún más en Jerusalén, cuando un sacerdote llamado Pasur, buscó a Jeremías para que lo azotaran y lo pusieran en el cepo en la puerta superior de Benjamín por un día (**Jeremías 20:1 y 2**). Fue entonces cuando procuraron cazar al león para que no rugiera, y se propusieron encerrarlo tras las rejas.

Fue difícil para Jeremías sobrellevar el haberse convertido en el hazmerreír de la gente y en blanco de sus burlas. Sus escritos dejan ver claramente su dolor y su quebranto. Incluso no rehusó exponer las inseguridades de su corazón. Y Dios no trató de ocultarlas, por el contrario les otorgó la condición de eternidad, al permitir que fuesen incluidas en el libro del profeta. Es como si Dios, nos enseñara a través de él, que aun los leones se clavan espinas en su tarea, pero tal situación puede ocurrir en la hostilidad de la jungla.

“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día...”

Jeremías 20:7 y 8

Más tarde, hombres perversos obtuvieron la aprobación del rey para arrestar a Jeremías por profetizar la llegada del mal. Estos hombres bajaron a Jeremías por medio de cuerdas a una cisterna, y él se hundió en una capa de barro (**Jeremías 38:1 al 6**). Cuando otro funcionario de la corte se enteró del destino de Jeremías, persuadió al rey para que le permitiera rescatarlo antes de que muriera de hambre en el fondo de la cisterna (**Jeremías 7:13**).

Hoy en día, quienes pregonamos el desastre de los últimos tiempos, y la persecución que vendrá sobre la iglesia, no somos muy bien acogidos. De hecho, el mensaje que más

le gusta a los hermanos es el del rapto secreto, porque todos quieren irse a la paz del cielo, ni bien se avecine la guerra sobre la tierra. Lamentablemente no creo que esto ocurra así.

Es cierto también, que gracias a Dios los tiempos han cambiado, ya no nos ponen cadenas, ni nos tiran en una cisterna. No al menos en esta parte del mundo. Sin embargo, la hostilidad se disfraza, la descalificación no mengua, y el rechazo del mensaje se hace evidente.

Yo he tenido la posibilidad de hablar de esto con muchos pastores, pero la gran mayoría, incluso después de entrar en acuerdo con mi mensaje, continúan enfocados en sus problemas domésticos, institucionales o incluso en la organización de cultos, sonidos, asistencia y discipulados teológicos.

Yo creo que deberíamos rugir con más firmeza, respecto de lo que se viene sobre el mundo. El Nuevo orden mundial, avanza con pasos firmes y no estamos reaccionando a la altura de las demandas de Dios. Creo que el Señor nos está pidiendo intimidad y entrega. Creo que viene reclamando el gobierno pleno de Su Iglesia, y hasta ahora diría que el León de Judá está rugiendo bajo un manto de gracia, pero no olvidemos que vendrá sobre la tierra con gran Ira.

Jeremías sabía que tenía que transmitir el mensaje que Dios le había dado, no podía disimular lo que sabía, no podía callar lo que contenía en su espíritu. Pregonó a viva voz, y

escribió todo lo que pudo, tal como si se tratara de una inevitable expresión de angustia y resignada pasión. No pudo contenerse. Tal vez algunos le preguntaron el motivo por el cual insistía tanto en hablar, cuando le producía un mal que parecía innecesario, pero Jeremías no pudo dejar de hacerlo. Incluso dice que lo intentó, pero no pudo, porque el mensaje ya le había sido dado y ardía en su corazón.

Y dije: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude...”

Jeremías 20:9

Dios le dijo a Jeremías que si hablaba con valentía sus palabras, y no se dejaba amedrentar por temor a la gente, le daría la fuerza que necesitaba para resistir toda hostilidad y toda persecución. Yo creo que quienes portamos un mensaje de exhortación para estos tiempos, no debemos retener las palabras. No debemos perder el buen espíritu para pregonarlas, porque no es con intimidación, con amenazas o infundiendo temor, que haremos reaccionar al pueblo.

Nosotros no podemos más que rugir en libertad, sin permitir que el humanismo, nos apague el mensaje. Debemos rugir con libertad, sin permitir que las instituciones nos sometan a sus jaulitas de zoológico. No debemos pretender el agrado de nadie, ni perder el equilibrio y el amor que debemos expresar. No debemos golpear con las palabras pretendiendo ser valientes, porque solo seremos blanco de las

burlas. Solo debemos predicar la verdad de Dios, bajo la unción de Su Espíritu Santo.

Este sistema social que rige hoy los destinos de las naciones, no admite la violencia humana, y es lógico que así sea. Los tiempos han cambiado y es bueno que la esclavitud ya no se vea por ningún lado. Sin embargo, puedo decir que no está abolida, sino que ha mudado sus vestidos. Sus jaulas son espirituales y sus cadenas también. Los ministros no tenemos una vara en nuestras manos, ni un manto, ni una quijada de asno para combatir el sistema, pero tenemos algo mucho más poderoso y efectivo, tenemos la unción del Espíritu Santo, y eso es lo que necesitamos para rugir el mensaje del Reino de manera efectiva.

No hace falta manipular a nadie, no hace falta amenazar, ni meter miedo con las llamas del infierno, lo que necesitamos es el fuego en nuestros corazones, tal como lo tuvo Jeremías, y aunque nos invada la tristeza y el quebranto al ver lo que se viene, no debemos dejar de hablar, no debemos dejar de escribir, no debemos dejar de rugir desde la jungla y no desde las jaulas, que es tiempo de libertad para el pueblo del Rey de Gloria.

Dios dijo: “Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice el Eterno. Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes”

Jeremías 15:20 y 21

Capítulo siete

UN LEÓN ENTRE LOS LEONES

“Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras”.

Daniel 10:12

En el capítulo tres hable sobre la vida de José, y no es de extrañar que antes de finalizar este libro, le dedique unas páginas a Daniel, porque entre estos dos amados personajes, existen algunas sorprendentes similitudes. Ambos padecieron drásticos cambios en sus vidas, ambos prosperaron en tierras extranjeras después de interpretar los sueños de sus gobernantes, y ambos fueron elevados a importantes cargos como resultado de su fidelidad a Dios.

Después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió a Jerusalén, y tomó dominio de ella, escogió a hombres ilustres del linaje real de Israel, de buen parecer y que tuvieran una actitud enseñable, para ser capacitados en los caminos de los babilonios. Entre los hombres, preferían a los jovencitos

inteligentes y dispuestos, para instruirlos y ponerlos al servicio del rey (**Daniel 1:1 al 6**).

Daniel, cuyo nombre significa “Dios es mi juez”, recibió un nuevo nombre que fue Beltsasar, que significaba: “que Bel proteja al rey”. Bel es otro nombre para Marduc, la principal divinidad babilónica de esa época. Se supone que los babilonios les ponían nuevos nombres a quienes traían del extranjero para que se desprendieran de sus raíces. En el caso de Daniel, esas raíces eran hebreas.

Daniel y sus compatriotas demostraron ser los más sabios de todos los aprendices, y, al final de su formación, entraron al servicio del rey Nabucodonosor. La primera señal de la fidelidad de Daniel para con Dios, fue cuando él y sus tres amigos rechazaron la deliciosa comida y el vino de la mesa del rey, porque la consideraban una contaminación, y se determinaron a alimentarse con legumbres y agua.

Los que estaban encargados de cuidarlos no deseaban que hicieran eso, porque tenían temor que se debilitaran o enfermaran por esa causa. Sin embargo, tanto Daniel como sus compatriotas, aun con esa dieta muy inferior a la que comían el resto de los deportados, probaron ser diez veces mejores que los demás (**Daniel 1:20**).

Dios le dio a Daniel, la habilidad o la capacidad de interpretar visiones y sueños (**Daniel 1:17**). Entendamos que en esa época era muy común atender y darle gran trascendencia a los sueños y las visiones. En el segundo año

de su reinado, Nabucodonosor se perturbó con un sueño que consideró trascendente, a pesar de no poder recordarlo correctamente. El rey hizo llamar a sabios, magos, astrólogos y encantadores, para que le explicasen su sueño, pero todos se excusaron ya que ninguno pudo hacerlo.

Ciertamente estos hombres, estaban dispuestos a interpretar el sueño del rey, pero primero, le pedían que les dijera de qué se trataba lo que había soñado. Nabucodonosor se enojó mucho y demandaba la interpretación de cualquier forma. Los hombres, muy afligidos por el enojo del rey, no tuvieron otra opción que reconocerle que revelar el sueño sin conocimiento de ningún detalle, era una tarea imposible para cualquier persona.

El rey, en su enojo decretó que todos los sabios, incluyendo a Daniel y a sus compañeros, debían ser llevados a la muerte. Sin embargo, Daniel enterado de esa decisión, pidió tiempo para consultar a Dios en oración, y por gracia divina, recibió la interpretación del misterioso sueño del rey. Por supuesto, aun ante el rey, Daniel atribuyó inmediatamente al único y verdadero Dios, su habilidad para interpretar los sueños (**Daniel 2:28**).

En resumidas cuentas, el aspecto clave del sueño, era que un día habría un reino establecido por Dios que iba a durar para siempre, y que el reino de Dios destruiría a todos los reinos anteriores establecidos por el hombre (**Daniel 2:44 y 45**). Por su sabiduría, Daniel fue honrado por el rey Nabucodonosor y puesto en autoridad sobre todos los sabios

de Babilonia y por supuesto, el sueño se cumplió en las primeras fases de manera absoluta. Lo cual también nos permite saber que esa piedra que cae del cielo es Cristo, que en Su venida, manifestará con toda plenitud y majestad, el poder del Reino.

Más tarde, el rey Nabucodonosor tuvo otro sueño, y nuevamente Daniel fue capaz de interpretarlo. El rey reconoció que Daniel tenía el espíritu del Dios santo dentro de él (**Daniel 4:9**), ya que la interpretación que Daniel hizo del sueño fue correcta una vez más. Después de experimentar un período de locura, por causa de su orgullo, el rey reconoció la grandeza de Dios, y su razón le fue devuelta. Incluso encontramos que Nabucodonosor honró al Dios de Daniel como el único Dios Altísimo (**Daniel 4:34 al 37**).

Daniel estuvo en su cargo, durante el resto del gobierno de Nabucodonosor, quién años más tarde fue sucedido en su reino por su hijo Belsasar, quién también tuvo la necesidad de interpretaciones divinas (**Daniel 5:13 al 16**). Motivo por el cual, no solo convocó a Daniel, sino que reconociendo su precisión, recompensó a Daniel por interpretar correctamente una visión, vistiéndolo de púrpura, poniendo en su cuello un collar de oro, y proclamando que en adelante, sería el tercer señor del reino (**Daniel 5:29**).

Tristemente, esa noche, tal como Daniel lo había profetizado, el rey fue muerto en batalla, y su reino fue absorbido por el persa Ciro el Grande y Darío de Media, quién fue hecho rey. Bajo este nuevo gobierno, Daniel una

vez más, sobresalió en sus deberes, como uno de los gobernadores más destacados, a tal grado fue así, que el rey Darío estaba determinado a ponerlo en el más alto cargo sobre todo el reino (**Daniel 6:1 al 3**). Esto enfureció muchísimo a los otros gobernadores, que buscaban la manera de acusarlo.

En vista de que no pudieron hallar ninguna falta en Daniel, fijaron la atención en su devoción hacia Dios, y pensaron que ese sería un buen punto para desprestigiarlo. Los gobernadores persuadieron a Darío a que emitiera un edicto prohibiendo la oración a cualquier dios fuera de su persona, en un espacio de treinta días. Lo cual no era extraño para un rey de esa época, ya que procuraban que el pueblo llegara a considerarlos como semidioses.

El edicto decía, que quien desobedeciera esa orden, recibiría el castigo de ser arrojado al foso de los leones. Por supuesto, a pesar del aprecio y el respeto de Daniel por el rey, terminó desobedeciendo el edicto y continuó orando abiertamente a Dios, tal como siempre lo hacía.

Como Daniel no hizo ningún intento de ocultar su actividad, se le halló orando y fue arrestado. Con gran pesar, el rey no tuvo otra opción que dar la orden de que Daniel fuera echado en el foso de los leones, pero no sin una contundente declaración, por medio de la cual expresó: *“El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre...”* (**Daniel 6:16**).

Al día siguiente, Daniel fue encontrado sin un rasguño, y expresó victorioso, que Dios había enviado un ángel para cerrar las bocas de los leones para que no le hiciesen daño. Al final, este milagro hizo que el rey Darío, enviara una ordenanza de que todos sus súbditos adoraran al Dios de Daniel.

Quise recordar brevemente la historia de Daniel, porque ciertamente evidenció una esencia de gobierno muy especial. Su fidelidad a Dios, a pesar de haber sido deportado de muy joven, y a pesar de tener que desarrollar su vida en una cultura absolutamente pagana, fue extraordinaria. Daniel fue un hombre que pudo demostrar, que se puede ser un león en medio de una jungla salvaje.

Hoy en día, muchos cristianos se quejan de las influencias del sistema, y se excusan de su falta de compromiso, atribuyendo su tibieza a las influencias del diabólico sistema reinante. Déjenme decirles que en la época de Daniel, el sistema social, era mucho más perverso y mucho más violento que hoy en día, y aun así, Daniel pudo mantener su fidelidad. Nosotros no deberíamos utilizar esa clase de excusas.

No digo que el sistema actual no es diabólico, porque ciertamente lo es. Digo que hoy en día, no estamos sufriendo la despiadada violencia de aquellos días. Esto no implica que no la sufriremos en el futuro. Lo que quiero destacar, es que si en estos momentos, no sabemos enfrentar un sistema que en lugar de violencia está desplegando todos sus engaños por

medio de la seducción y el humanismo. ¿Cómo vamos a enfrentar las persecuciones ideológicas y las hostilidades físicas que también llegarán?

Daniel nunca guerreó contra el sistema, sino que tuvo la sabiduría de penetrarlo, y ser una destacada influencia, capaz de atravesar diferentes gobiernos. Daniel no se disfrazó de oveja para pasarla bien. Él mantuvo su prestancia de león, y eso es lo más destacable de su vida. Sus convicciones eran tan firmes que al final, más allá del enojo de muchos, siempre terminó generando respeto.

La honestidad y la fidelidad de Daniel hacia sus amos terrenales, nunca lo llevó a comprometer su fe en el único Dios verdadero. En lugar de que esto fuera un obstáculo para su éxito, la constante devoción de Daniel a Dios, trajo la admiración de los incrédulos que estaban a su alrededor. Incluso, cada vez que Daniel debía entregar una de sus interpretaciones, se apresuraba a darle todo el crédito a Dios (**Daniel 2:28**).

Daniel no solo interpretó algunos sueños de los reyes, sino que nos dejó sus escritos proféticos, que son claves para la correcta interpretación de los tiempos del fin. Sus profecías abarcan una amplia gama de la historia humana, como cuando predijo el auge y la caída de los imperios babilónico, medo persa, griego y romano, así como el surgimiento de un poderoso gobierno mundial, que a través de diferentes alianzas, tratará de oponerse a Dios, hablando sus maravillas, incluso prosperando, hasta que sea consumada la ira del

Señor, porque al final, lo determinado se cumplirá (**Daniel 11:36**).

La profecía de las famosas setenta semanas de Daniel, también habla de un mesías al que se le quitaría la vida (**Daniel 9:24 al 27**). Vimos esta profecía cumplida con Jesús. El resto de la profecía, es decir, la semana setenta, se cumplirá en los tiempos finales. Daniel también tuvo otras visiones apocalípticas, y comprender sus profecías es importante para la escatología que debemos observar.

Daniel supo leer sus días y profetizar sobre un futuro lejano para él. Hoy en día, debemos tomar su ejemplo. Ciertamente su devoción detonó el desarrollo de sus capacidades, y su corazón le permitió despertar a la buena palabra (**Jeremías 29:10**). Daniel fue de influencia, habló en nombre de Dios, y por ser entendido en las visiones, ayunó y oró para la concreción de todo lo recibido.

Sus acciones de fe, siguen generando un ejemplo ineludible y eficaz. Su pesar, su confesión y su esperanza en Dios, hizo mover el cielo a su favor, y a favor de toda la nación. Daniel fue uno de los responsables fundamentales de la liberación y la restauración de toda la nación. Él fue parte de la deportación cuando era apenas un adolescente, pero su fidelidad, lo hizo parte del regreso del pueblo a la tierra para restaurar Jerusalén, aun cuando ya era un anciano de avanzada edad.

No tengo dudas que Daniel fue un león agazapado, lleno de poder y autoridad. Daniel estuvo cautivo, pero nunca se creyó león de zoológico, él tomó el sistema pagano y perverso como una jungla en la que pudo gobernar. Sus rugidos prevalecieron ante una cultura hostil, y ante distintas autoridades, es por eso, que el día que lo echaron al foso con los demás leones, ninguno pudo tocarlo.

Es cierto que el Señor envió a sus ángeles, pero déjenme pensar, que Dios no mueve el cielo por gente sin fe. Él solo le daría a un león, autoridad sobre los leones. No sé cómo habrá sido esa bendita noche, porque la Biblia no nos cuenta los detalles, pero si hubo un rugido, fue de Daniel, porque los demás leones, tuvieron sus bocas cerradas.

Este es nuestro tiempo. Como cristianos, estamos llamados a penetrar el sistema y la cultura reinante. Es nuestro deber honrar a las autoridades, tratándolos con respeto, pero eso nunca implicará comprometer nuestra fe y nuestra integridad espiritual. La Iglesia debe mostrarse sabia y poderosa, no ignorante y temerosa.

Cómo vemos en el ejemplo de Daniel, el obedecer la voluntad de Dios, siempre debe prevalecer por encima de la obediencia a los hombres (**Romanos 13:1 al 7; Hechos 5:29**). Si nos mostramos como personas integra, ungidas y sabias, el sistema no solo nos respetará como a Daniel, sino que tendrá temor de nosotros. Ya debemos dejar de considerarnos ovejitas en el desierto. Podemos utilizar el

concepto para presentarnos ante Dios, pero nunca ante el sistema.

Tampoco somos leones de zoológico, de manera que el sistema nos puede recorrer buscando entretenimiento, somos reyes para Dios y debemos rugir en el sistema presente. Debemos orar para que los leones enviados para destrucción, no puedan abrir sus bocas, y debemos rugir nosotros, clamando al León de Judá, que intervenga para despertar al resto de la manada.

“Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión...”

Daniel 9:21 al 23

Observemos en estos versículos lo que el ángel Gabriel le dijo a Daniel acerca de la rapidez con que llegó la respuesta a su oración. Esto nos muestra qué tan listo está el Señor para escuchar las oraciones de Su pueblo. Si oramos, Dios nos dará sabiduría y entendimiento de cómo debemos proceder en estos tiempos tan difíciles de interpretar.

Parte de lo que Daniel profetizó hace siglos, está a las puertas de su cumplimiento. El mismo Dios que le reveló los misterios futuros, es el que debe entregarnos hoy, la revelación de los días venideros, la forma de proceder y las directivas para toda gestión de fe. Daniel nos ha dejado un claro ejemplo de cómo hacerlo. Nosotros no tenemos excusa, pues también tenemos la esencia del León de Judá.

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.

Daniel 12:3



Capítulo ocho

EL LEÓN DE LA TRIBU DE JUDÁ

“Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos...”

Apocalipsis 5:2 al 5

Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento, porque descendió de la tribu de Judá y fue del linaje de David. En las Escrituras mismas encontramos que se lo reconoce en el cielo como el León de Judá, porque fue uno de los ancianos en el plano espiritual, quién le dijo a Juan, que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ya había vencido y era digno de desatar los sellos y abrir el libro.

Yo entiendo que algunos también consideren la figura de Satanás como la de un león, porque Pedro dijo: ***“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”*** (1 Pedro 5:8). Notemos que aquí, no dice que Satanás es un león, sino que anda como león rugiente, y si prestamos atención a la naturaleza, y observamos atentamente el comportamiento de los leones en su hábitat, podemos llegar a entender lo que Pedro está tratando de enseñar.

El León rugiente, no es el rey de la manada, generalmente es un león inexperto expulsado de una manada y en busca de poder. Ruge porque quiere causar división y temor en la manada, con la idea de pelear por el poder con el verdadero líder. Los leones que guardan su manada, no rugen más que para defender a sus hembras o a sus crías, él los cuida a todos defendiendo el territorio. Y las hembras, son las que suelen cazar para conseguir el alimento.

Satanás siempre ha sido como un león rugiente, expulsado de su posición y con el deseo de destronar al León Rey, para quedarse con todo el Reino y con toda su manada. Lamentablemente para él, solo terminó como un vagabundo errante que pretende poder, pero solo intimidando con la mentira de aparentar lo que realmente no es.

Satanás es como un león vencido, desterrado y que terminará muriendo en tormento y soledad. Es como un león rebelde que solo consigue influencia ante otros leones hambrientos y sin manada, dispuestos a matar y hacer daño

por todo lugar que pisen. Aunque es raro que un león se junte con otro, podemos ver que Satanás trabaja con toda una manada de demonios que lo ayudan a cazar las almas y destruir todo lo que más pueden.

Normalmente, los leones desterrados son débiles, porque están hambrientos, están flacos y desnutridos, por eso también parecen malhumorados y violentos. Son leones de aspecto más pequeños, de pelaje raleado y sucio. Sin embargo, pueden llegar a ser verdaderos asesinos que buscan obtener un territorio por la fuerza, aunque rara vez lo consiguen, porque aún están dispuestos a matarse entre ellos.

Satanás y los seres espirituales que lo acompañan en su maldad, son como leones al acecho. Ellos saben que han sido desterrados, pero creen que al menos, pueden obtener el gobierno de la tierra. En sus perversos planes, someten a muchos hombres, tal como si fueran presas inocentes, y los destruyen tan solo por verlos sufrir, y para que no se encuentren con el verdadero Rey.

Satanás es el adversario del mundo, y de todos los creyentes. Es nuestro oponente principal, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, y contra las huestes espirituales de maldad que operaran en las regiones celestes (**Efesios 6:12**).

Reitero, Satanás no es un león rugiente, pero se comporta como tal y ciertamente es muy dañino. Está

desterrado y vencido, pero no cesa de su maldad, es perverso y agresivo, por lo cual no deja de vagar buscando a presas inocentes para atacar.

La Biblia nos hace una advertencia en cuanto al enemigo, y nos llama a que permanezcamos sobrios y vigilantes. Bien sabemos que el León de Judá pelea por nosotros, Él cuida de su manada y de nuestro territorio, pero queda de nuestra parte, el no apartarnos de nuestro defensor, quien es el León de la tribu de Judá.

El sí es un León gobernante y protector de su manada. Es el Rey de Su tribu, de Su familia y de Su territorio. Permanece en territorios más altos y vigila absolutamente todo. No se mueve continuamente, sino que permanece vigilante y reacciona estratégicamente solo cuando debe hacerlo. Es el Rey y sabe muy bien que tiene todo bajo control.

¿Cuál peligro trata de contrarrestar? Que en su territorio ingrese un León rugiente, por eso advierte a sus cachorros y los entrena para que sepan defenderse. Cuando una situación se complica por el avance desmedido de los acechadores, Él se levanta y los pone en su lugar. Su rugido ciertamente es temido por todos porque Él es el Rey y todos lo saben.

Jesucristo es mencionado como el León de la tribu, en cuanto a la majestad y poderío que Su ser representa, y en cuanto a la protección que tiene para con Su pueblo escogido,

a quien defiende con todas las fuerzas de un León. Es por ello que, estando a su lado podemos tener la seguridad de un protector que cuida diariamente de nosotros, y que está vigilante ante el acecho del enemigo.

Es verdad que la Iglesia ha pasado por muchos despiadados ataques, pero Él nunca ha perdido el gobierno de los suyos y nunca lo hará. Tampoco ha perdido el gobierno de Su territorio, aunque permite que esos leones rugientes, flacos y destructores vaguen y se alimenten de lo que creen tiene valor.

En realidad el Rey sabe, que el valor lo tiene Su manada, y que Él permanece en lugares altos para guardarnos. Él sabe que el resto de la tierra, puede ser momentáneamente usurpada, pero Él tomará el gobierno absoluto de todo, y eso es lo que nosotros verdaderamente deseamos.

Los cristianos estamos bajo la protección del Rey, pero en ocasiones tenemos miedo de los enemigos rugientes. Todavía nos asusta un poco la noche, y llegamos a pensar que podemos ser invadidos, incluso algunos ofrecen sus propias fuerzas, pero no somos nosotros, sino el rugido del Rey lo que nos dará la victoria total.

No debemos apartarnos de Él, porque solo estando en Él estaremos seguros. Lamentablemente algunos cristianos se meten en jaulas, viven en zoológicos, porque creen que ahí están más seguros, que nunca les faltará alimento y que

pueden dormir tranquilos por las noches, ya que son protegidos por los barrotes institucionales.

El Señor está cambiando la mentalidad de Su pueblo. Durante muchos años, hemos sido como ovejitas para el sistema, y nos han perdido el temor. Nosotros somos como ovejitas en el prado del Señor, pero debemos ser como leones en la jungla del sistema. Los hijos del León de Judá, portamos Su esencia porque en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**). Debemos expresar esa esencia real, porque somos Sus embajadores.

Los discípulos del Señor, lo vieron caminar en hostilidad, enfrentando el sistema religioso y cultural de Su tiempo. Lo vieron conmovido por la necesidad de la gente, lo vieron tierno y amoroso, pero a la misma vez salvaje, al levantar su mano con un azote de cuerdas ante las estructuras religiosas y la hipocresía. Lo vieron hablando y orando por los niños, o liberando valientemente a un salvaje endemoniado al que todos temían. Lo vieron como santo, comiendo con pecadores. Lo vieron morir, con inquebrantable pasión, pero también lo vieron resucitar con un imponente resplandor de gloria.

Lo vieron como el Cordero inmolado y como el León de la tribu de Judá. La Iglesia del primer siglo lo supo, y procesó su esencia, por tal motivo vivieron como ovejas en medio de lobos (**Mateo 10:16**), pero murieron como leones peleando por la fe del Reino. Se inclinaron ante el Padre y

sacaron las garras ante el sistema. Cantaban adorando al Rey y rugieron ardientemente combatiendo por la verdad.

Amados, la Iglesia de hoy, debe despertar de su letargo, debe recuperar su mentalidad de conquista. La cultura nos ha entibiado las expresiones de vida verdadera. Hoy decimos que somos cristianos, pero la sociedad no ve la manifestación de la unción que decimos portar.

Muchos cristianos están actuando como el pueblo hebreo, cuando pidieron un rey como las demás naciones. Ellos eran gobernados por Dios y querían ser como los pueblos vecinos, gobernados por los hombres. Nosotros somos un pueblo santo, ciudadanos del Reino, y herederos de una patria celestial, es inconcebible que algunos procuren ser como la gente sin Dios y sin pacto. En realidad, estos hermanos dicen no querer ser religiosos, pero al final, solo terminan deseando vivir como los impíos, sin darse cuenta de la superioridad que nos ha otorgado la gracia.

Yo creo, y predico que podemos ser normales, en lo que se refiere a no procurar vivir una subcultura evangélica. Pero jamás enseñaría que debemos adoptar la cultura del sistema actual. Por el contrario, siempre enseño y he escrito libros sobre la importancia de vivir la cultura del Reino, que es una cultura diferente a todo lo terrenal, porque está impregnada de la vida del Señor.

La cultura del Reino, no es la de gente buena, que se porta bien porque Dios se lo ordena. La cultura del Reino

obedece a la siembra de la verdad en los corazones de los santos. Obedece al fruto espiritual que identifica al Señor. Obedece al gobierno del Espíritu y a los principios de la fe. La cultura del Reino es la expresión de lo que somos en Cristo, y no de lo que fuimos de manera simplemente terrenal. Pablo escribió al respecto:

“Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

1 Corintios 15:45 al 49

La esencia de los leones, de la cual he escrito en este libro, es espiritual. Si no comprendemos la unción regia, siempre estaremos tratando de vivir en esclavitud. Yo sé que cualquiera me diría, que nadie procura la esclavitud, pero sí lo hacemos, cuando nos salimos de los diseños del Padre y funcionamos como Él no quiere, y donde Él no desea.

“El holgazán siempre pone pretextos para no trabajar; dice que en la calle hay un león suelto y que se lo quiere comer”.

Proverbios 22:13 PDT

Es tiempo de salir a cazar en la jungla. Hemos estado demasiado cómodos encerrados en las congregaciones, debemos ignorar a los enemigos rugientes, porque con nosotros está el León de la tribu de Judá. Consideremos que estamos a las puertas de un tiempo clave, de hostilidad, de amenazas y desafíos, solo visto en los primeros siglos de la Iglesia y en el tiempo de las inquisiciones. Lo que se viene, necesita de leones, no de ovejas evangélicas.

Cuando el apóstol Juan, dijo que un anciano le dijo que no llorara, fue porque él había visto un libro, pero que ese libro estaba sellado y que nadie parecía capaz de poder abrirlo. El anciano de los aposentos celestiales le dijo: ***“No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”*** (Apocalipsis 5:5).

El libro con los siete sellos, es el consejo, los decretos y el propósito relacionado con la iglesia y los hechos por venir. Es el programa de Dios hasta la segunda venida de Cristo, Es el programa futuro de la creación divina. Es el destino de la tierra como herencia de los hijos. Es la victoria definitiva del León de la tribu de Judá.

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Apocalipsis 5:6

Jesucristo es el Cordero que fue sacrificado en la cruz del calvario, es el único digno. Sin embargo, pocos prefieren al Cordero como el León, y si lo prefieren quieren verlo como un cachorro indefenso, noble y tierno, pero el León ruga con furia. El León ruga desde Sión, ruga desde Su Trono, y cuando ruga sus enemigos tiemblan y huyen espantados.

Cuando el Señor ruga desata un sonido atemorizador, temible, con poder, capaz de derrotar a sus adversarios. Jesucristo el León de la tribu de Judá, está por rugir como nunca antes, y lo hará con una ira jamás manifestada. Rugirá contra los perversos, contra los corruptos que se dejan usar por Satanás, contra todos aquellos que pretendan robarle la gloria que sólo a Él le pertenece.

Rugirá contra los diabólicos diseños de un Nuevo orden mundial, rugirá contra los que han comerciado con la Iglesia, y los que han traficado con la fe. Rugirá contra los que han usurpado el gobierno del Espíritu sobre Su Iglesia. Rugirá y tomará el gobierno de toda la tierra. Nuestros ojos verán, que toda rodilla se doblará ante el León de la tribu de Judá.

La Iglesia se ha visto a sí misma como un rebaño, pero no ha entendido su rol de poderosa manada bajo el gobierno del Rey. Todos quieren ser ovejitas del buen pastor, pero no quieren ser leones a la caza de su propósito. Hemos caído en la trampa del encierro, del pragmatismo y de la comodidad. Hemos sido como leones en el zoológico entretenidos en la comodidad de nuestras actividades internas.

El Señor es el Cordero pero también el León de la tribu de Judá, Él se entregó como Cordero sin abrir Su boca, pero en los tiempos que se vienen, abrirá Su boca como León, y rugirá como nunca antes. La Iglesia debe acompañar ese rugido, ya es tiempo de avanzar, de salir a la jungla de la sociedad actual, de enfrentar las hostilidades sin miedo, y con la certeza de la victoria total.

Amados ministros y consiervos: “Levanten la voz de alerta. Despertemos a los leones, y abramos las jaulas de la comodidad...” La Iglesia no está en el mundo para entretener gente. Los cultos no son visitas guiadas para observar de cerca a los mansos leones encerrados. Es tiempo de evidenciar en la sociedad el rugir del Reino.

Los apóstoles, no son llamados a pastorear. Los profetas no son llamados a entretener al pueblo en eventos multitudinarios. Los evangelistas, no son llamados a pastorear, sino a evangelizar en la calle. Los pastores, no son llamados a ser apóstoles, no se libren de la digna tarea que realizan. Los maestros no son llamados a enseñar teología sistemática, sino a revelar los misterios del Reino. Ocupemos el lugar que nos corresponde y punto.

A todos los hermanos les digo: “No debemos comportarnos como débiles consentidos del Padre. No debemos enfocarnos únicamente en nuestras necesidades. Somos llamados a ser perfeccionados como reyes y

sacerdotes, manifestando el Reino hasta lo último de la tierra. No somos ovejas, ante el sistema somos leones.”

Iglesia preciosa del Señor, no somos llamados a permanecer encerrados en continuas actividades internas. Somos llamados a rugir ante la sociedad, el glorioso evangelio del Reino. Estamos siendo entrenados para la conquista, para el avance y para soportar el sufrimiento que pueda generarnos la hostilidad del sistema. Estamos equipados y empoderados para resistir con pasión hasta la venida del León de la tribu de Judá, porque será entonces, que vendrá la gloria, el poder y las riquezas que tanto anhelamos vivir.

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra...”

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza...”

Apocalipsis 5:9 al 12



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

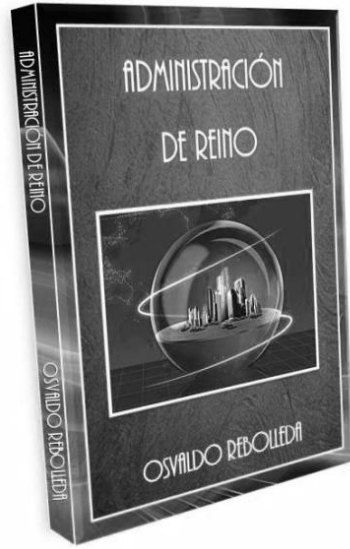
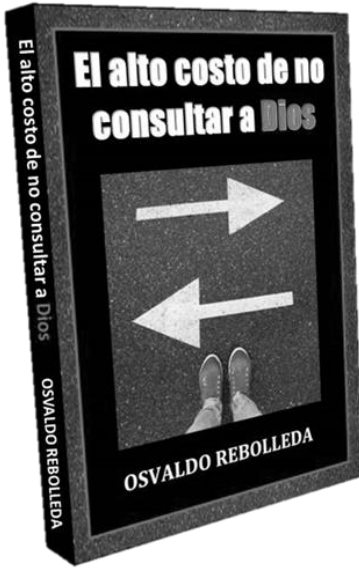
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

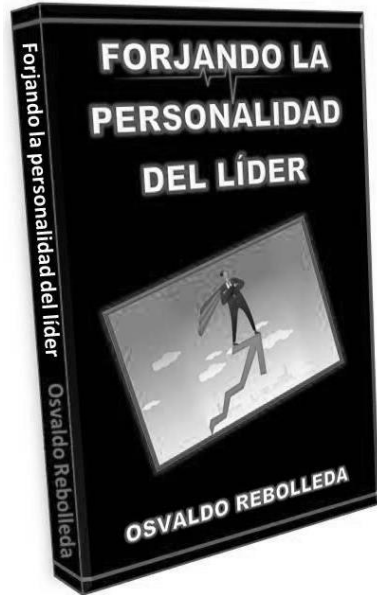
Y hasta lo último de la tierra.

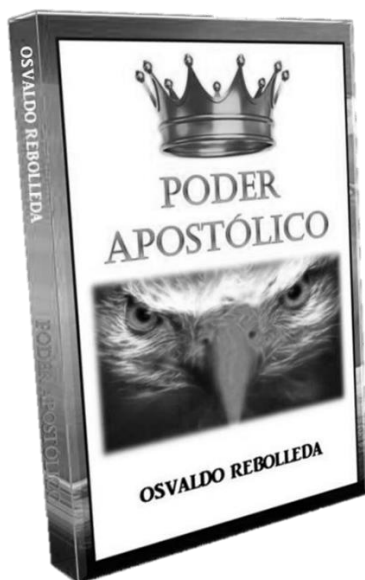
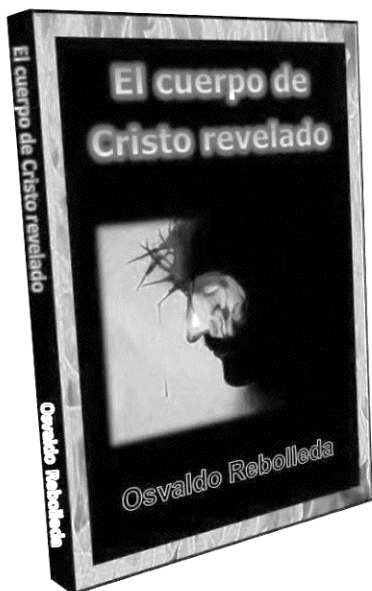
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com



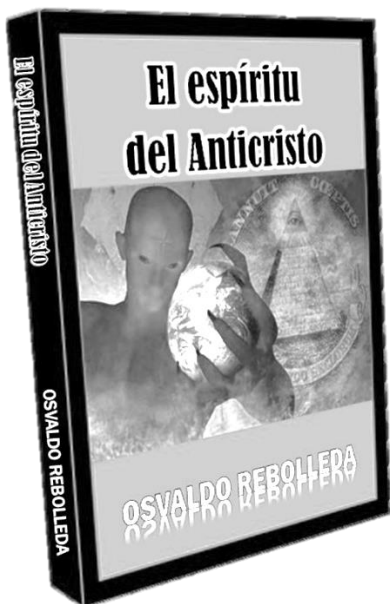
www.osvaldorebolleda.com



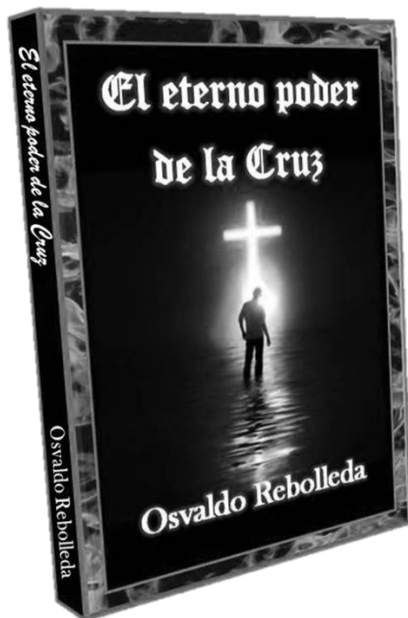
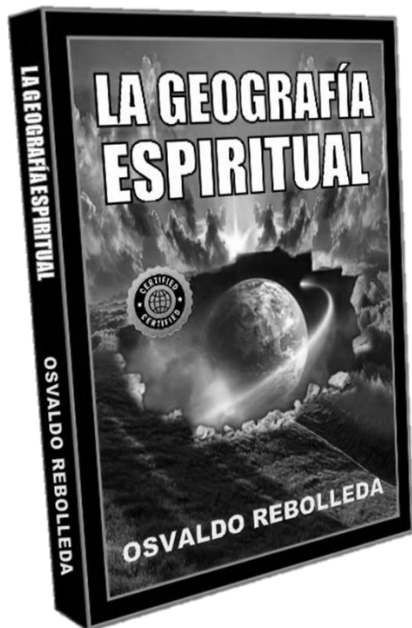


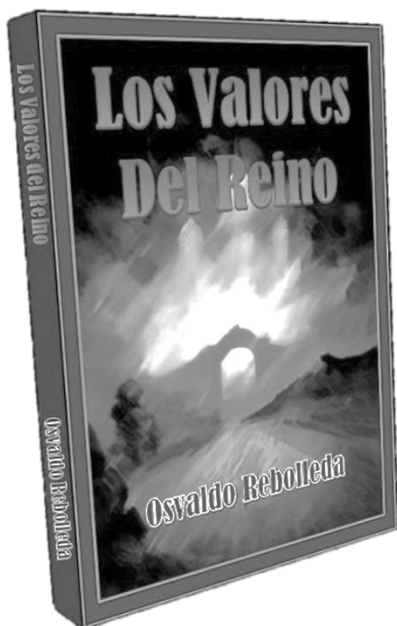
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

